

## COMEDIA FAMOSA AMERICANA.

## LUCINDA, Y BELARDO.

## DE UN INGENIO.

## PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Belardo.*  
*Celin.*  
*Amurates.*

*El Gran Señor.*  
*Gallo, Gracioso.*  
*Soldados Moros.*

*Lucinda.*  
*Jacinta, Cautiva.*  
*Dos Angeles.*

## JORNADA PRIMERA.

*Salen en el palacio Amurates, y Lucinda.*

*Amur.* **S**I el preso delinquente  
la ocasion de salir nunca ha perdido,  
salga mi afecto ardiente,  
y si basta hoy su prision afecto ha si-  
logre ya la salida, (do,  
fin que alcayde el respecto se lo in-  
fca el salon palestra, (pida:  
en donde mis afectos, y temores  
generosos dén muestra,  
que à los unos los otros superiores,  
será en lid tan notoria  
de amorosos afectos la victoria.  
Yo, Lucinda, te adoro,  
viendo que de belleza eres portento,  
y aunque à tu alto decoro  
debiera estar como vasallo atento,  
nada en mi pena dura  
mueve mas la atencion, que tu her-  
mura.  
Si bien hay mi nobleza  
se llega à ver en tan supremo grado,  
que el ser tu la Princesa  
es solo la ventaja que ha notado,  
no es esto hablar engreido,  
sino dar la disculpa de atrevido.  
Como escucha tan triste,  
Lucinda, la ocasion de mis enojos?  
Por qué à la tierra hiciste

centro de esplendor de aquellos ojos?  
Que está mal considera  
tan alta luz en tan humilde esfera.  
*Zuc.* Gracias doy à mi suerte *ap.*  
de la aficion, que entiendo en Amu-  
rates,  
pues mi amor senda advierte  
por donde escusar pueda los comba-  
que padece r aguardo, (tes,  
quando otro sea mi dueño, y no Be-  
lardo.  
*Amurates,* no entiendas,  
¿es origen tu amor de mi disgusto,  
pues por tus altas prendas  
no tiene arrojado tal nombre de injusto.  
Otro cuidado se ha hecho (to,  
absoluto señor de un triste pecho:  
el gran Sultán, mi padre,  
pretende que Celin sea dueño mio,  
sin que aquesto le quadre  
al imperioso sér de mi alvedrio,  
y esta pena insufrible  
destierra de mi pecho lo apacible:  
que aunque Celin le aumente  
el dominio en los campos, y en los  
mares  
à mi padre excelente,  
de qué puede servir à mis pesares

tanto triunfo adquirido,  
 si el de mi voluntad no ha conseguido.  
 Si con mi padre alcanzas, (do?  
 que no me dé à Celin, yo te prometo  
 favor con esperanzas,  
 y así puedes buscar trazas discreto,  
 con que tu amor posea  
 la prenda que Celin tanto desea.  
 Perdona, mi Belardo, *ap.*  
 lo q̄ con Amurates mi amor mientes;  
 pues mejorarte aguardo,  
 mostrandole cariño en lo aparente:  
 que de mi amor no es mengua  
 si es firme el corazon, mentir la  
 lengua.

Qué, Amurates, me dices?

*Am.* Que el corazon haré folio decente,  
 donde en gozos felices  
 el placer que me da luego se afiente,  
 y por su Rey rendidos  
 lo jurarán potencias, y sentidos.  
 Puesto à tus plantas juro,  
 el no mirar la luz de aquefios ojos,  
 hasta dexar seguro  
 q̄ la union de Celin no te dé enojos:  
 no feré en esto tardo,  
 pues no verte en tinieblas solo  
 aguardo;

y aunque à mi amor no quadre,  
 de ti me aparto ya, solicitando,  
 que el gran Señor, tu padre,  
 mude el dictamen q̄ te está irritando;  
 y aunque el irine es dilgusto,  
 antes q̄ mi placer, está tu gusto. *V. af.*

*Luc.* Tus portentós alabo,  
 amor, pues me ha rendido tu entereza  
 à adorar à un esclavo,  
 q̄ es nada comparado à mi grandeza.  
 Mas mi altivez engreida,  
 menos soy yo, pues à él estoy ren-  
 dida:

no ya con ceño esquivo  
 culpe mi voluntad à aquel que  
 advierte,

que idolatro à un cautivo  
 de opuesta ley, y de abatida fuerte;  
 mas si humilde me agrada,  
 mil exemplos me dexan disculpada.  
 Xilguerillo, que al alba  
 es organo volátil, que à Faetonte  
 al plauftro le hace salva,  
 quando rayos difunde en su horizonte  
 requiere el pobre nido,  
 y la dorada jaula no ha admitido.  
 Fuentecilla, que un dōsa  
 lamina es de cristal, donde retrata  
 sus carmines de rosa,  
 y desde el monte nectares desata,  
 por el humilde prado  
 olvida de su centro lo elevado.  
 Azucena, que explica  
 en nobles candideces su tesoro,  
 quando con pompa rica  
 muestra en copos de nieve granos  
 de oro,  
 dexa el clavel, y fina  
 hacia la grama su blanco rostro in-  
 clina.

Así quando concierto  
 no admitir à Celin, que goza fama,  
 en mi Belardo advierto  
 el pobre nido, el prado, y verde gra-  
 fiendo yo con mi pena (ma;  
 el xilguero, la fuente, y azucena.

*Sale Jacinta.*

*Jac.* Señora, las albricias  
 pide tu esclava, y esto se le debe.

*Luc.* Pues por qué las codicias?

*Jac.* Porque Celin ha de llegar muy  
 breve,

y el Rey tu padre dice,  
 que te venga à bulcar.

*Luc.* Ay infelice!

Pues como de esta fuerte  
 à mi albricias me pides de esa nueva?  
 darte quisiera muerte.

Haz, amor, que à Amurates se le  
 deba *ap.*  
 de

De un Ingenio.

de este daño el remedio,  
y libre al corazón de tanto tedio.  
Azar tengo contigo,  
siempre que hablas es por dar dis-  
gusto:

vén, traydora, conmigo. *Vase.*  
*Jac.* Soberano Jesús, en todo justo,  
pues ves mi vituperio,  
dadme paciencia en este cautiverio.  
*Vase, y salen en el jardín Belardo, y*  
*Gallo de cautivos.*

*Gall.* O mal haya el perro moro,  
por cuyo rigor terrible  
fuimos en el mar pescados  
yo, y los otros infelices.  
O mal haya el gran Sultan,  
que hace que entre estos jardines,  
sin gozar de ningún fruto,  
tantas frutas le cultive.

O mal haya::- *Bel.* Gallo, amigo,  
no el furor te precipite:  
de tu sufrimiento el oro,  
quando por Dios nos oprimen,  
y en el crisol de las penas  
sus quilates acredite.

*Gall.* Qué oro, ni qué sufrimiento!  
Belardo, no así delires;  
pues, dime, si yo tuviera  
algun oro para irme,  
y salir de cautiverio,  
no lo diera à estos mastines?  
Mas ni sufrimiento, ni oro  
tengo, y en vano me impides  
maldecir; pues si conozco,  
que estos perros nos oprimen  
por christianos, cierto, que  
no dixé mal, si maldixé.

*Bel.* Mayor causa tengo yo  
de dar voces loco, y triste,  
y ya ves como al silencio  
mis pesares se remiten.

*Gall.* Mayor causa? yo no sé  
como puedas persuadirme.  
Los dos no estamos cautivos

ambos en estos jardines  
manejando el azadon  
con fatigas indecibles?  
No llevamos de sudor  
las caras de matachines?  
Pues si es igual nuestra pena,  
qué razon encuentras, dime,  
para que en mi civil sea  
lo que en ti llega à ser crimen?  
Sino es haberme de piedra,  
y hacerte tu de alfeñique.

*Descubrese Lucinda en un balcon.*

*Luc.* Antes, jardín, que al hibleo  
aventajes los matices,  
huyendo del Menelao,  
que mi padre me apercibe;  
por ver à mi amado París  
amorosa Elena vine.

*Bel.* Oye, y verás si penando  
he podido preferirte.

*Luc.* A contar va sus pesares,  
yo llegué en hora felice;  
en su voz al escucharlo  
toda mi atencion se affige.

*Gall.* Dilo, sacame de dudas,  
que está, sino me lo dices,  
à pique de que la nave  
del juicio se vaya à pique.

*Bel.* Nací en Valencia, ciudad  
que se constituye insigne,  
no tanto por la grandeza,  
con que à la mayor compite,  
quanto porque al sol de España  
reverencia atenta Clicie.

Tuve padres, que virtuosos  
consiguieron desmentirse  
con luz de buenas acciones  
la opaca niebla de humildes.  
Siendo yo de tie na edad  
pagaron, sin reñirse,  
el tributo que à la Parca  
sus feudatarios le rinden.

No quedé tan desvalido  
de hacienda en mis juveniles

*Lucinda, y Belardo.*

años, que no conseguiese  
ver con modo apetecible  
hacerse de mi persona  
todas las potencias linceas;  
porque el caudal en el mundo  
ha llegado à constituirse  
señor, à quien la lisonja  
muy vigilante le sirve.  
Mas como el caudal mayor  
fuerza es que en gastos peligre,  
que quando con lozanas  
muestra faustos carmesies,  
no hay mano, que su contacto  
oloroso no acredite,  
y todos le arrojan, quando  
multas palideces vilté.  
Me determiné à dexar  
mi amada patria, y partirme  
donde fino de pobreza  
pudiera mirarme libre,  
de que quien me vió encumbrado,  
postrado me desestime.  
Por transitar varios climas  
me entregué al mar, donde vine  
de mi contraria fortuna  
à acrecentar los deslices,  
pues zozobrando la nave  
de una tormenta en lo horrible,  
rezelamos ser entonces  
triumfos de Scila, y Caribdis.  
En el campo de Neptuno  
las ceruleas ondas gimen  
por los azotes, que el boreas:  
sañudamente repite.  
Ocho dias estuvimos  
perdidos, sin ser posible,  
que hallar pudiese el Piloto  
rumbo, que al puerto le guie.  
Mas si se opone el destino,  
qué importará que porfie  
en buscar un desdichado  
fixa estrella que le rige,  
si quando sigue la fixa,  
à la errante le persigue?

En fin, una tarde, al tiempo  
que iba à arrullarse felice  
el Principe de las luces  
en el catre de Anfitriite,  
corsarios Turcos cercaron  
la nave, y no fue difícil  
cautivarnos, porque estando  
con quebrantos tan terribles,  
sin duda pudieran todos  
à menos costa rendirse.  
Despues à Constantinopla  
nos traxeron, donde sirve  
nuestro duro cautiverio  
al Sultan de heroyco timbre.  
Dedicaron à los otros  
à ministerios mas viles,  
y à mi al jardín me traxeron  
para que flores cultive:  
quizá fue con intencion,  
viendo mis lagrimas tristes,  
de que con lluvia del alma  
su amenidad fertilice.  
Pensarás que aquesto solo  
es de mis penas origen,  
y que el mal del cautiverio  
es no mas el que me affige;  
pues oye, que otro pesar  
con mayor rigor me oprime.  
Tiene una hija el gran Sultan  
(ay Dios!) que ya se derrite  
el corazon, y à los ojos  
sale por sendas fútiles:  
si ves que lagrimas vierto,  
amigo, tu no te admires,  
que ya me obligué à llorar  
luego, que de veras quise;  
porque es fuerza que el amor  
con el llanto se acredite.  
Tiene una hija (à decir vuelvo)  
que es de la Diosa de Chipre  
hermosa afrenta, supuesto  
que excediendo la compite:  
porque ya la has visto, excuso  
pintarla; y porque imposibles  
son

De un Ingenio.

son à poder retratarla  
los retóricos matices,  
que hasta llegar à mirarla  
su beldad no se percibe,  
y así como no hay colores,  
ni eloquencias que la imiten,  
solos los ojos ser pueden  
los Timantes que la pinten:  
con decirte que la he visto,  
ya que la adoro te dixé,  
que à tan bello antecedente  
tal consecuencia se sigue.  
Recatando lo amoroso  
con la capa de lo humilde,  
siempre que esta deidad baxa  
al jardín à divertirse,  
en su presencia me postro,  
y de remora servirle  
procuro, porque no ausente  
de su resplandor me prive.  
Ella movida quizá  
de lo puntual que la sirve  
mi rendimiento, ò mirando  
que yo me singularice,  
ostentando mas adorno,  
que el que otros cautivos visten,  
determinó que durmiera  
fuera de mazmorra horrible;  
mandó tambien que los grillos,  
que à tanto christiano oprimen,  
ya no fueran en mis pies  
estorbo que el paso impiden:  
De esta notable piedad  
quiere que tu participes;  
y al quitarme las prisiones  
dentro de mi pecho dixé:  
Hermosísima Princesa,  
de qué sirve, de qué sirve,  
quando el alma me aprisionas,  
que el cuerpo me dexes libre?  
Piadosa te juzgará  
quien aquesto ve que hiciste;  
mas, ay prenda idolatrada,  
no es así, que al dividirse

por tu mandato los grillos,  
que libre el paso permiten,  
mi amor, y agradecimiento  
me echan otros tan terribles  
en el corazón, que nunca  
habrá acero que los lime:  
no creas que con tus piedades  
mis pesares se mitiguen;  
porque si atenta lo adviertes,  
es fuerza que se dupliquen:  
que à un agradecido no hay  
cosa que le martirice  
mas, que el no poder pagar  
las finezas que recibe;  
mas pues el caudal me falta,  
bien será que solicite  
con las perlas de mi llanto  
pagar de tu acción lo insigne:  
y estos alientos, que el pecho  
exhala entre lo que gime,  
por recompensa de un pobre,  
miserico cautivo, admite,  
ya que solos los suspiros  
son el caudal de los tristes.  
Esto dixé, y como si  
entender fuera posible  
este lenguaje del alma,  
que se habla sin que se explique,  
desde entonces mas frecuente  
ví su favor repetirse,  
pues baxa al jardín, y el rostro  
(al verme) de agrados viste.  
Mas quando estaba mi amor  
presumiendose felice  
con los favores, que en ella  
son piedad, y à mi me engrien,  
supe que Celin (un moro,  
que ganó en batallas timbres)  
presto de aquesta hermosura  
vendrá à ser dueño felice,  
porque al mirarla Anaxarte  
el lago me eprima Ibs.  
Este es mi mal, ahora juzga  
si con el tuyo se mide,

pues

*Lucinda, y Belardo.*

pues estoy amando à quien  
el lograr será imposible,  
y acosado de los zelos,  
porque mas me precipite  
la esperanza de mi premio,  
ya ves que no se percibe;  
porque aunque la amo, y la sirvo  
con ansias tan indecibles,  
à su vista será nada;  
siendo en mi lo mas insignie,  
porque siempre un desdichado  
sirve mucho, y nada sirve.

*Luc.* Regocijados los oidos  
del alma, albricias le piden,  
porque la dicha mayor,  
que un fino amante consigue,  
es el saber que su amado  
corresponde su amor firme. *Vase.*

*Gall.* De caballeros andantes  
tu historia hace que me olvide,  
pues si à Princesa tan alta  
un corazon tan humilde  
todo lo que dices amas,  
callen ya los amadices.

*Bel.* Solo muerto, de mi pecho  
falte este amor es posible.

*Gall.* Pues à morirse, Belardo,  
porque pueda ese amor irse.

*Bel.* Gallo, pues no he conseguido,  
que mi dolor te lastime,  
véte, que puesto que muero,  
cantar quiero amante cisne,  
porque en suaves consonancias  
mi amante sentir explique.

*Gall.* Voy à hacer que otros cautivos  
acompañen tu voz triste,  
y tus defectos honesten  
los concertados violines.  
Si echares de ver, amigo,  
que cantas mal, no porfiar,  
que cantar mal, y porfiar  
es uua cosa infufrible.  
Ya se va Gallo, Belardo,  
arrimate, no te pique. *Vase.*

*Bel.* Tomar quiero el instrumento  
con que suele divertirse  
mi pesar, y si al cantar  
mi afecto amante me rinde  
nuevo Adonis, haré pira  
entre rosas, y jazmines. *Al paño Gall.*

*Gall.* Aqui retirado quiero  
escuchar las voces tristes  
de Belardo, y descantar  
del trabajo que me affige.  
De lo malo, no es lo peor  
andar entre estos jardines,  
pues no hay traba, ni cadena,  
que los pasos me limiten:  
qué triste que está Belardo!  
su amor de aquesto es origen:  
bien haya yo, pues que ya  
à ninguna quiero firme.  
A una narigona amé,  
y à una chatita de fiiis;  
y viendo esto me averguenzo  
de que llegara à rendirme  
à unas narices sin cara,  
y à una cara sin narices.

*Al paño Lucinda à otro lado.*

*Luc.* Ya estoy donde son mis oidos,  
sin que de Belardo dilten,  
conductos que al corazon  
su voz amable dirigen.

*Cant. Bel.* Entre ansias tan declaradas  
llorar mis ojos desean;  
porque estaran mitigadas,  
quando lagrimas se vean  
en mis penas derramadas.

*Luc.* Aunque con triste desvelo,  
mi bien, te miro llorar,  
yo espero que haga mi anhelo,  
que à la noche del pesar  
siga el dia del consuelo.

*Gall.* Ay Dios! la Princesa ha sido  
la que à Belardo ha escuchado;  
mucho atiende, y yo he creido,  
quando sea mas atendido. *Cant.*

*Cant. Bel.* Ay astro, que cruel te inclinas  
à cercarme de dolores,  
y à tanto mal me destinás;  
qué aun andando entre las flores  
haya de encontrar espinas?  
La deidad en quien incluí  
mi vida, otro espera ya,  
y pues manifiesta así  
ella que de otro será,  
cielos, qué será de mi?

*Luc.* No será, que aunque tu pena  
esto te obligue à pensar,  
mi fe de cariño llena,  
que estoy yo, te ha de mostrar,  
agena de ser agena.

*Gall.* Muy claro su arrojé canta,  
y ella el verdugo ha de ser,  
dando pesadumbre tanta,  
que nos hayan de poner  
con un nudo à la garganta.

*Cant. Bel.* Amada ninta, si el verte  
à la muerte me condena,  
en tan desastrada suerte,  
no tendré muerte de pena,  
teniendo pena de muerte.

*Gall.* Mucho por la mora llora,  
y estoy esperando à que  
al infeliz, que la adora,  
muerte aquesta mora dé,  
sin conseguirle de mora.

*Salé Luc.* Ya el detenerme es afrenta  
de mi voluntad piadosa;  
cautivo del alma mia,  
que con tan grande zozobra,  
porque sean bien escuchadas  
tus pasiones amorosas,  
les sabes buscar discreto  
recomendacion de aljofar.  
No llores, ni desconfies  
de que yo te correspondá;  
no por ver que soy Princesa  
de ti me juzgues remota;  
pues divulgara mi afecto,  
dando el premio à tu congoja,

para el templo del amor  
la tabla mas milagrosa:  
tu amor escuché, y estoy  
à recompensarle pronta.  
No te turbes, dueño mio,  
que las acciones, que notas,  
son triunfos con que Cupido  
escudos suyos adorna.

Si ellos son los que acreditan  
su deidad de poderosa,  
no hagas tesoro ese lienzo  
de aquellas perlas que lloras,  
pues tu en él las depositas,  
y él avaro te las roba,  
haciendo que el blanco lino  
todo lo que enxuga esconda.  
Habla, no la voz reprimas,  
mira que es accion impropia  
tal eloquencia en la pena,  
y tal silencio en la gloria.

*Bel.* Señora, dexad que vea  
si es sueño el que me aprisiona,  
porque favor tan no visto,  
aunque à creerlo me disponga,  
la experiencia de mi fuerte  
paso à la creencia estorba:  
y así postrado à estos pies  
hará mi fineza pronta  
con frases de rendimientos  
locuciones amorosas.

*Luc.* Alza del suelo, bien mio,  
que en vano à mis pies te postras,  
quando en el altar del pecho  
mi estimacion te coloca.

*Gall.* Qué aquesto haga una Princesa!  
qué mas harán las gorrónas,  
que se topan su querer  
con qualquiera que se topan?

*Bel.* Señora, como es posible  
que yo aspire à tanta gloria?  
si montes de inconvenientes  
mi infeliz destino nota.

*Luc.* Dilos, y verás si hay daño  
à que remedio no ponga.

*Gall.*

*Gall.* La muger enamorada  
es bestia que se desboca,  
y tirarle de la rienda,  
es tirarle de la cola.

*Bel.* Yo soy cautivo, y vos sois  
Princesa en Constantinopla.

*Luc.* Si à mi me cautiva amor,  
la igualdad es muy notoria.

*Gall.* Qué se haga cautiva una  
Princesa discreta, hermosa,  
y à mi se me hagan Princesas  
aun las cautivas mas tontas!

*Bel.* De mi ley, y de la vuestra  
son muy opuestos los dogmas.

*Luc.* Por no perderte, no dudes,  
que yo mis ritos deponga.

*Gall.* Ni aun con su ley tiene ley  
la muger que se enamora.

*Bel.* Siendo Celin vuestro dueño,  
vuestra magestad remonta.

*Luc.* De qué sirven magestades,  
quando el gusto no se logra?

*Gall.* Demonios son las mugeres,  
pues quando ellas se enamoran,  
los mayores imposibles  
ensanchan de aquesta forma.

*Bel.* De los triunfos adquiridos  
el amor cante victoria,  
por qué quien podrá oponerse  
à suerte tan venturosa? *Dent voces.*

*Dent.* El gran Señor, y Celin  
vivan, honor de Mahoma.

*Bel.* Agüero son estas voces,  
que temores me ocasionan.

*Luc.* Ellas de que Celin llega  
à los oidos me informan.

Alá te guarde, y no temas  
el que yo le reconozca  
por dueño, pues solo tu  
mis afectos aprisionas. *Vase.*

*Bel.* Dexaré aqui el instrumento,  
que mitiga mis congojas:  
ay fortuna! qué tirana,  
qué falsa, y qué alevosa

eres conmigo! pues ya  
que un tan alto bien me otorgas,  
me lo pones en un monte,  
para cuya cumbre heroyca  
dificultan la subida

las sendas por peligrosas. *Vase.*

*Sale Gall.* Mucho he visto: pero yo  
no me admiro de estas cosas;  
porque comparó un discreto  
à la muger con la sombra,  
que quien la lleva delante  
no la alcanza, aunque mas corra;  
pero como la eche à espaldas,  
lo sigue ella à todas horas.

Tomar quiero la vihuela,  
ella es mas que yo dichosa,  
pues con torcer las clavijas,  
la templa aquel que la toca,  
y yo no puedo templar  
sin el vino mi persona.

*Sale Jac.* A avisar à la Princesa  
vengo, que con fausto, y pompa  
llegará pretto Celin

à la gran Constantinopla:  
está en el jardin acaso

Lucinda? *Gall.* De aqui se va ahora.  
Hay ventura semejante! *ap.*

Con esta cautiva hermosa  
quiero yo un rato ensancharme,  
pues Belardo le enquixota.  
Cautiva, que aqueste nombre  
justamente se te apropia,  
pues la hermosura cautiva  
à las voluntades todas,  
por amor del Dios Cupido  
dame un favor de limosna.

*Jac.* Señor Gallo, si es que usted  
no me quiere para esposa,  
le advierto, que no es posible  
el que yo le corresponda.

*Gall.* Pues dame algo de contado,  
en tanto que en la parroquia  
de mi tierra nos casamos.

*Jas.* Donde es tu tierra me informa,  
para

De un Ingenio.

para ver si me resuelvo.

*Gall.* En Mexico : mira ahora  
si mientras allá llegamos,  
y mi Cura nos desposa,  
como tu quieres perder  
mis finezas amorosas?

*Jac.* Fuiste tu, Gallo, el que aqui  
cantaba con voz sonora?

*Gall.* Valgame aqui la mentira, *ap.*  
que siempre es mi valedora :

Sí, yo soy el que cantó,  
en esto duda no pongas,  
yo soy Gallo, tu eres alba,  
y el cantar fue accion forzosa,  
porque siempre canta el Gallo  
à tiempo que el alba asoma.

Lo que à Belardo le pasa *ap.*  
le diré de mi à esta boba.

Mira, si tu te resuelves  
à apreciarme cariñosa,

me olvidaré del amor  
de una poderosa mora,  
que promete libertarme,  
como yo le corresponda  
antes de irme : Los doblones *ap.*  
que pide por mi persona.

*Jac.* Pues yo tengo una parienta,  
que promete generosa  
enviarme mucho dinero,  
y si es que aquesto se logra,  
daré el mio, y tu rescate,  
pues conmigo te desposas,  
y en tanto que esto llegare  
no dudes que te socorra.

*Vanse, y salen el Rey, y Lucinda.*

*Rey.* Ya entra en Constantinopla gene-  
Celin, vistiendo ayroso (roso  
las calles de colores, y diamantes,  
conq̄ se adornan bellos los turbantes:  
y puesto que ha llegado victorioso,  
luego ha de ser tu dueño venturoso.

*Luc.* A tu gusto, señor, no contradigo:  
pero puedes creer, que me fatigo  
en pensar, q̄ ha de ser tan de repente

esta union de Celin, pues diligente  
quisiera examinar mi pensamiento  
su genio, porq̄ así con mas contento  
antes de esta venida conociera  
lo que en Celin à mi cariño espera.

*Rey.* En vano es el examenq̄ pretendes;  
pues si à la fama atiendes,  
notarás que publica su cuidado  
à Celin, por el joven mas prendado.

*Luc.* Si Amurates no alivia mis enojos,  
el alivio será llorar mis ojos. *ap.*

*Al paño Amur.* Adorada Princesa,  
de piadoso me debes la fineza;  
mas disculpe Celin el ser ingrato,  
si lo acusan mi amor, y tu mandato.

*Sale.* Dame, señor, los pies.

*Rey.* Llega, Amurates,  
porque mi pecho con tus brazos ates.

*Am.* No quiero replicarte neciamente,  
pues así soy dichoso, y obediente.

*Rey.* A buen tiempo llegaste, pues atento  
participes serás de mi contento,  
recibiendo entre aplausos diferentes  
al que hace nuestras lunas mas lu-  
ciantes;

à el caudillo Celin, que valeroso  
ensancha mi dominio poderoso,  
al punto q̄ aqui llegue, mi grandeza  
dueño feliz le hará de la Princesa,  
que al merito gigante de su anhelo  
soio es condigno premio darle un  
cielo.

*Amur.* Tu intento estorbará la indus-  
tria mia: *ap.*

gran Señor, aunq̄ advierto la alegría,  
q̄ noto en tus palabras, y semblante,  
el darte cierto aviso es importante:  
De personas muy fieles he sabido,  
que Celin con sus triunfos engreido  
contra ti solicita revelarse,  
diciendo, que no quiere sujetarse  
à obedecer, y à mandar esta in-  
clinado,

mirandose de todos aclamado:

Lucinda, y Belardo.

porq̄ hay aclamaciones, q̄ à su dueño  
por necio le encaminan al despeño.  
En secreto, por modos muy tiranos,  
tiene correspondencia con christia-  
nos:

démos que esta noticia haya fingido  
algun contrario q̄ él haya adquirido;  
no obstante sera accion muy con-  
veniente (dente

no darle ahora Lucinda, y ver pru-  
su proceder; pues si esto sale cierto,  
que nada perderás tengo por cierto,  
pues no es hacer desdeñ labios va-  
rones (nes;

prevenirse con muchas prevencio-  
y si lo justificas enemigo,  
entonces darás paso à su castigo.

Rey. Ira, y admiracion me han sus-  
pendido (do.

con la infame traycion q̄ de ti he oi-  
Quien de Celin creyera tal baxeza!  
pero no ha de poseer à la Princesa  
hasta que su lealtad haya mirado  
testigo fidedigno mi cuidado;

mas si me ofende su altivez engreida,  
mas que la elevacion será la caída.  
No en vano ha conseguido mi pri-  
vanza

tu lealtad, Amurates, pues afianza  
tu buen zelo mirando tus desvelos.

Amur. A esto me obligan el amor, y  
zelos. ap.

Rey. No en vano la Princesa no queria  
ser suya; mas en fin es hija mia,  
y es razon no le quadre (dre.  
quien vil se conspiró contra su pa-

Luc. Mira si con razon me repugnaba,  
y es q̄ mi corazon leal me lo avisaba.

Ay, mi Beatriz! Amor, ya tu vio-  
lencia ap.

se revocó apelando en la sentencia.

Dent. Voc Sin que jamas se oponga  
pa. ca esquiva.

con militar aplauso Celin viva.

Rey Aviso dan las voces entre el gozo  
de que llega el Alarbe magestuoso;  
disfracefe el discurso en mi cuidado:  
nadie revele lo que aqui ha pasado.

Jac. Secreto guardaré.

Amur. Princesa amada,  
ya por ti mi lealtad se ve ultrajada:  
mas qué importa agraviar mis pan-  
donores,

si ya tengo seguros mis favores?

Al son de musica, caxa, y clarin entra  
por el patio Celin.

Mus. Sin segundo Maverte

Celin triunfante,  
engaste hoy à sus sienes  
rayos de Dafne. Caxa, y clarin.

Dent. Sin que jamas se oponga parca  
esquiva,

con militar aplauso Celin viva.

Rey. Con bien vengas, Celin, donde  
mi pecho (cho.

te forme con los brazos nudo estre-  
Cel. Perderéme de vista en mi ventura,  
si me elevas, señor, à tanta altura.

Luc. Yo os doy el parabien de tanto  
gozo,

Celin, viendo que el trance peligroso  
de guerra es para vos tan apacible,  
q̄ juzgo q̄ os respeta ya invencible.

Cel. Qué peligro ha de haber que pue-  
da nada

llevandoos en el pecho colocada!  
Que es preciso gozar de inmuni-  
dades

los panteones que guardan las dei-  
dades.

Rey. La victoria tu agudo numen  
cuento.

Cel. Menos q̄ Cesar hablaré prudentes  
pues se asegura el triunfo de la em-  
presa,

con decir q̄ da el premio la Princesa:  
y el poseer à la prenda, q̄ amo ciego,  
si ha de ser:.

Rey.

De un Ingenio.

*Key.* No puede ser tan luego,  
porque he de consultar antes contigo  
una inquietud, y es tal, q̄ no mitigo  
de su tefon el defazon injusto,  
aun con tener de tu llegada el gusto:  
y hasta que me sosiegue, determino  
no darte el bien que te ofreció el  
destino,

porque se avienen mal en un atento  
un cuidado q̄ mata, y un contento.

*Cel.* En la dicha que toca lo eminente  
no pudiera faltar inconveniente.

*Key.* Solo conmigo vén.

*Amur.* Celin, amigo,  
llegando tu, venturas mil consigo,  
que si antes me tuviste con cuidado,  
por tu riesgo, ya estoy asegurado.

*Cel.* De vuestra amistad grande yo lo  
creo,

gusto me das del modo que te veo.

*Key.* Vamos, y deleytando los oidos,  
encornios de Celin sean repetidos.

*Se repite la musica, y voces, entrandose  
el Key, y Celin.*

*Amur.* No diras, bella Princesa,  
que tu favor no merezco;  
pues el ser traydor, lo mas  
costoso es à un noble pecho.  
Bien ves lo que ha disminuido  
de mi noble sér el precio;  
mas si así alcanzo tu gracia,  
mas gano de lo que pierdo.

*Al paño Bel.* El general regocijo  
de palacio me da aliento,  
para que sin rezelar  
me haya entrado hasta aqui dentro,  
solo à ver si la Princesa  
cumple su prometimiento:  
mal dixé, pues à ver vine  
aqui, si vivo, ò si muero;  
pues dudará lo viviente  
viendo en mi favor su ciclo;  
pero si aquello me falta  
perderé la vida luego:

con Amurates está,  
escuchar lo que hablan quiero.

*Luc.* A tu fineza, Amurates,  
obligada me confieso,  
y si empezada la empresa  
no desmayan tus alientos,  
verás de una vez que al digno  
no se le retira el premio.

*Perdona, Belardo mio,* *ap.*  
estas voces, que en el pecho,  
mucho mas que la fineza,  
me las dicta el fingimiento.

*Bel.* Ay de mí! con lo que escucho  
pausado el ambiente siento.

Corazon inadvertido,  
como te engreiste tan presto  
en unos favores, que  
imposible los advierto,  
que si lo dixo la burla,  
fue ignorandolo el afecto?

En los mares del amor  
me engolfé, rendíme al sueño,  
soñéme en el puerto, y ya  
en la borrasca despierto.

Mas, ay Dios! quando de un triste  
el gusto dura mas tiempo?

*Amur.* Tu verás que mi fineza  
procura con vivo anhelo  
acrisolar diligente  
los quilates de su premio.

*Luc.* Pues siendo a í, revalido  
la promesa que te he hecho.

*Bel.* Como la Filosofia  
afirma, que entre los miembros  
es el postrero que muere  
el cotazon? En mi veo,  
que viviendo los demas,  
el corazon se me ha muerto.  
Quiero retirarme (ay Dios!)  
à no verla mas, haciendo  
que sea de mi infausta queja  
sepulcro triste el silencio. *Vase.*

*Amur.* Pues por abreviar el paso  
al colmo de mis deseos,

Lucinda, y Belardo.

voy de nuevo à persuadir  
al Rey, à que no sea dueño  
tuyo Celin, y à inventar  
trazas, que lograr espero,  
porque en dulce esclavitud  
me mire en tus brazos preso. *Vase.*

*Luc.* Belardo, si es que mis males *ap.*  
en lo dicho te ofendieron,  
muy bien puede en este caso  
ocasionarte consuelo  
fer el agravio aparente,  
y el amor muy verdadero.

*Jac.* Señora, pues de tu amor  
son prosperos los sucesos,  
configuiendo que Amurates  
para ser tu dulce dueño,  
à los deseos de Celin  
los frustre sagaz, y cuerdo,  
como en albricias me hagas  
à mi una merced te ruego.

*Luc.* Di, Jacinta, que el hacer  
lo posible te prometo.

*Jac.* Has de saber, que aqui se halla  
un cautivo jardinero,  
que me quiere bien, y trata  
conmigo su casamiento,  
y mi ruego se dirige  
à que facilites esto.

*Luc.* Corazon, no te resuelvas *ap.*  
à hacer tu muerte tan presto,  
haciendo cierto el presagio,  
para que el daño sea cierto.  
Di, qual jardinero es?  
que son varios los que tengo.

*Jac.* A la hora de fiesta yo  
iba à buscarte, y él mesmo  
me dixo, que del jardia  
acababas de irte; y creo,  
que se te haria el mas notable  
entre todos, porque al viento  
esparcia quejas, cantando  
en el referido tiempo.

*Luc.* Desplomóse de una vez  
el alcazar del contento:

ha, villano! qué mal hice  
en manifestarte el pecho!  
Con qué el que cantó, Jacinta,  
dices que es? *Jac.* Esto es muy cierto;  
pues aun dexado no habia  
de su mano el instrumento.

*Luc.* Y estás satisfecha que él  
corresponde à tu amor ciego?

*Jac.* Tanto lo estoy, que por mi  
dice que dexa resuelto  
el agrado de una mora,  
que es poderosa en extremo.

*Luc.* Esto es lo peor, pues revela *ap.*  
de mi voluntad los yerros:  
véte, Jacinta, que à todo  
nos abrirá paso el tiempo;  
ò como no ha sido en vano *ap.*  
la avercion que à esta le tengo!

*Jac.* Que no lo dilates mucho  
te pide mi rendimiento,  
que yo volveré à saber  
lo que por mi hubieres hecho. *Vase.*

*Luc.* Anda, y si à eso has de volver,  
muerta te caigas primero.  
Qué es esto, Alá soberano?  
quando imaginé que el riesgo  
de mi amor habia cesado,  
quando tuve tal contento  
viene el mal tan de repente?  
Mas qué me admiro? si advierto  
que hubo un Marco Herenio à quien  
mató un rayo en dia sereno.

*Sale Bel.* Aunque presumí poco ha *ap.*  
no volver mas à este puesto,  
ni dar al labio las quejas,  
que no han de ser de provecho;  
al freno del ofendido  
le pone espuelas lo inquieto:  
sola está, y aunque me mate  
le ha de decir quanto siento.  
Dime, enemiga deidad,  
qué gloria, qué triunfo excelsio  
has conseguido en burlar  
à un infelice, que puesto

De un Ingenio.

À tus pies, mostró llorando  
los mas finos sentimientos?  
Por qué, ingrata:- *Luc.* Bien está,  
enmudezca el labio vuestro,  
fino quereis que los rayos  
de mi vengativo cielo  
fulminados os castiguen  
villanos atrevimientos  
al folio de aquella, que es  
de Constantinopla dueño.

*Bel.* Señora, bien conocí,  
quando noté el favor vuestro,  
que era el mayor imposible  
el que fuese verdadero;  
mas ya la culpa de incauto  
pago en la pena que siento.

*Luc.* No sois vos el que, olvidando  
mis soberanos respetos,  
con una esclava abatida  
tratais vuestro casamiento?  
Mas qué me admiro, si sois  
tan vil como ella, y queriendo  
tenerla por centro, os vais  
à lo vil, que es vuestro centro?  
No sois vos el que decís  
(aquí es donde mas me enciendo) *ap.*  
que depondreis mis cariños  
por sus indignos aprecio?  
Tan poca fineza fue,  
infame esclavo, el quereros,  
que la recompensa ha sido  
atropellar mis respetos?  
Y que tanta alevosia  
en vuestro error conociendo,  
os dé animo para verme?  
os dé para hablarme seso?  
No os avergonzais? Mas no  
es maravilla el hacerlos;  
pues os hablo en estas cosas  
tambien, y no me averguenzo.

*Bel.* Señora, si de Amurates  
apreciais los rendimientos,  
no presentéis nulidades,  
para decirme improperios.

Vos le prometeis favores,  
aquí lo escuché yo mesmo;  
pues él os goce, y yo muera,  
mas escusad tanto ceño.

*Luc.* A merecerla, yo diera  
satisfaccion de todo eso;  
mas advirtiendole quien sois,  
solo à decir me refuelvo,  
que os vais, y que en vuestra vida  
no tengais atrevimiento,  
ni aun de volverme à mirar,  
porque haré que os saquen luego  
los ojos. *Bel.* Iréme, mas  
todo ese rigor severo  
escusad, que fino os miro,  
sin tal luz quedaré ciego.

*Como que se va.*

*Luc.* Como es tan falaz, no olvida  
en todo lo lisonjero.

*Bel.* Ojos, hasta aniquilarme,  
no cese el corriente vuestro.

*Luc.* Llorando se va, y es tanto  
el cariño que le tengo,  
que aunque me siento ofendida,  
de mirarle me enternezco.

*Belardo,* mi bien: mas como *ap.*  
tan incauta me despeño?

*Bel.* Adorada prenda mia;  
mas como à tanto me atrevo? *ap.*  
qué me manda vuestra Alteza?

*Luc.* Pues yo os he llamado, necio?  
¿os vais de aquí al punto os mando.

*Bel.* Gran señora, ya obedezco.

Amor, no me perdonáras, *ap.*  
ya que está cautivo el cuerpo,  
la pena de ver al alma  
en mas duro cautiverio?

*Hace que se va.*

*Luc.* Venid acá, así os vais  
sin disculpar tanto yerro?

Como por una cautiva  
abandonas mis afectos?

*Bel.* Señora, si es de Amurates  
el favor, que creí necio,

*Lucinda y Belardo.*

entended que vuestro ultraje  
solo se origina de esto: *Luc.*  
pero no me acumuleis los  
delitos que no cometo;  
y si he hablado à tal cautiva,  
mi vida confunda el cielo.

*Luc.* Luego en la fiesta no hablasteis  
con ella? *Bel.* Eso es muy cierto.

*Luc.* Andad, que negarlo todo  
de esta culpa os hace reo,  
y mas quando de ella misma  
tan claros informes tengo:  
idos ya, y en vuestra vida  
no volvais à verme, necio;  
y entended que mi favor  
fue delirio manifesto,  
y ya desde hoy adelante  
os trataré como debo.

*Bel.* Pues si dando quejas justas  
desayres tantos encuentro:-

*Luc.* Si al procurar los descargos,  
probadas culpas advierto:-

*Bel.* Si en lugar de los agrados  
encuentro mudanza, y ceño:-

*Luc.* Y en fin reo tan convicto  
aun no quiere estar confeso:-

*Bel.* Si en vez de satisfacciones  
nuevas ofensas padezco:-

*Luc.* Dirá amante: *Bel.* Tierno diga:-

*Luc.* Con lagrimas: *Bel.* Con lamentos:-

*Luc.* Mi voluntad ofendida:-

*Bel.* Mi amor tan mal satisfecho:-

*Los 2.* Infeliz del amante, q̄ entre zelos  
satisfaccion no tiene de su dueño.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Belardo, y Gallo con azadones  
en el jardin.*

*Bel.* Suerte, siempre desdichada,  
que me ofreceis de un contento,  
en quien se vió retratada  
breve exhalacion del viento,  
que mas q̄ vista ha sido imaginada:-

*Gall.* Fortuna, à este Gallo opuesta;  
que haces que quejas repita,  
mostrandote tan molesta,  
y me dexarás bendita,  
cacareando, y sin cresta.

*Bel.* De qué sirvió el encumbrarme  
al favor apetecido  
de Lucinda, si à faltarme,  
à mas de la desdicha en q̄ he vivido,  
tengo nueva razon para quejarme?

*Gall.* Como haces que tan ladina  
Jacinta esté en el serrallo,  
donde salir no imagina,  
da à entender que es menos Gallo,  
pues se muestra tan gallina.

*Bel.* Gallo, qué haces? *Gall.* Cupidillo,  
qué haces? imitar lo que lloras,  
pero à ti sin resiftillo,  
porque eres goloso con las moras,  
te hará el Turco morir de garrotillo.  
Ayer te ví muy contento  
de la Princesa privado.

*Bel.* Lo escuchaste? *Gall.* Muy atento;  
y el secreto está muy bien guardado,  
q̄ à escuchar Gallo fue tu calamien-  
to. *En la reja Lucinda.*

*Luc.* Nadie de mirat se espante,  
que me arrastre mi cuidado  
à buscar mi infiel amante,  
que de todo mi amor tiene olvidado,  
niño el discurso, y la passion gigante.

*Bel.* Ese favor, Gallo amigo,  
que de Lucinda he logrado,  
mas que gloria fue castigo,  
que en lo q̄ pareció parcial el hado,  
es donde se ostentó mas enemigo.  
Mas luego llegué à escucharle,  
que de Amurates aprecia  
el amor, y ha de premiarle,  
que como soy indigno me desprecia,  
y à él como es poderoso intenta amar.  
Favores oí de su labio, (le  
que aumentaron mis desvelos,  
y al quejarme poco sabio, d:

De un Ingenio.

de una cautiva los fingidos zelos  
tomó para formarme à miel agravio.  
Y que yo le hablé amoroso  
à la cautiva, acabando  
de irse ella, engaño penoso; (do  
pues nada podía ver quien deslumbraba  
quedaba de mirar su sol hermoso.

*Gall.* Belardo, ya he conocido,  
que aquesta Princesa hermosa,  
habiendo à Jacinta oido,  
tiene mucha razon de estar quejosa,  
por que razon de todo no ha tenido.  
Yo fui quien el otro dia  
enamorado à esa mozueta,  
y como se resistia,  
ser cantor me fingí con tu vihuela,  
por ver si de cantor la merecia.  
Sin duda ella à la Princesa  
lo dixo, y la causó zelo.

*Luc.* Qué he escuchado! Mi mal cesar  
baxaré luego al punto à dar consuelo  
à Belardo, pues muto su fineza.

*Quitase de la reja.*

*Bel.* Mal haya tu fingimiento,  
pues por él he malogrado  
un tan crecido contento,  
que por no ser à alguno comparado,  
se eleva mas allá del pensamiento.

*Gall.* Sentimiento tendrás pleno,  
viendo que mi yerro imita  
à aquél, que de invidia lleno,  
con merito no propio solicita  
aplauso que conoce de sí ageno.

*Bel.* Qué he de hacer? *Gall.* Luego me lle-  
dónde verdad tan patente (va,  
à probar fino me atreva,  
porque si soy yo Gallo tan valiente,  
ninguno ha de decir que huyo en la  
prueba. *Sale Lucinda.*

*Luc.* Idolatrado bien mio,  
en quien el amor dispone,  
para aquilatar finezas,  
de penas formar crisoles.  
Ya que fina al disimulo

de esa zelosa, tus voces  
fueron cura de mi mal,  
escucha satisfacciones,  
que sean antidoto al tuyo,  
que mil riesgos reconoce.  
De los zelos de Amurates  
las dulces disculpas oye:  
Viendo resuelto à mi padre  
à que Celin fuera el movil  
de mis acciones, y el dueño  
de mi hermosura, advertiome  
amor, que es maestro que enseña  
aun los discursos mas torpes,  
que del amor que Amurates  
me tiene, hiciera conformes  
defensas à sus asaltos,  
prometiendole favores,  
si conseguia que conmigo  
de Celin la union estorbe,  
mintiendole con el fin  
de que nuestro amor se logre.  
Y en quanto à haberte ultrajado,  
pensando que eres tu el hombre  
de quien me habló la cautiva,  
no te pido que me otorgues  
perdon, antes te demando  
agradecimientos nobles;  
pues quien ultraja zeloso,  
que tiene amor se conoce,  
y siendo tu ira fineza,  
no tiene que le perdonen.

*Bel.* Señora, aborto he quedado  
al escuchar vuestras voces,  
porque ya yo no esperaba  
alivio en mi mal enorme.  
Costumbre fue de Marsella  
el guardar los Senadores  
veneno para el felice,  
que morir quisiera entonces,  
antes que de sus contentos  
faltáran las posesiones.  
Yo así la muerte deseo  
en tal dicha, no os asombres  
pues es menos mal la muerte,

que

*Lucinda, y Belardo.*

que faltar vuestros favores.

*Luc.* Enemigo de sí mismo  
es el que tímido escoge  
rezelos de la mudanza,  
sin que la firmeza logre;  
y para que de una vez  
feliz defengaño toques,  
si gastó con Amurates  
palabras, amor dispone,  
que sean las bodas contigo  
las que mi verdad apoyen.  
*Llega à mis brazos, y en ellos  
mi estimacion te coloque. Abrazalo.*

*Bel.* Ahora sí, fortuna esquivá,  
echa el resto à tus rigores,  
que à la gloria de este abrazo  
no habrá pena que la borre.

*Gall.* Si ya la pescó en los brazos,  
hasta caer, enamoróse,  
que el amor ha de embriagarle,  
puesto que tal perra coge.

*Bel.* Mi bien, muchos enemigos  
à nuestro querer se oponen,  
pues Amurates sabiendo  
que à dar la vida à las flores  
baxas al jardín, me ha dicho  
que te hable yo en sus amores;  
y es lo mismo que pedir  
al que un gran tesoro esconde,  
que facilite los medios  
para que otro se le robe.

*Luc.* Entreténlo, y su deseo,  
Belardo, no te apasione,  
porque à mas de que te adoro,  
se inclinan mis pretensiones  
à tu ley, que como miro  
à los christianos tan nobles,  
sin que el duro cautiverio  
su mucha constancia doble,  
imagino que en tu Dios  
mas poder se reconoce,  
que en los otros, pues les da  
resistencia en los dolores;  
porque para resistirlos

aun no bastan fuerzas de hombres.  
*Bel.* Oh! quiera Dios repetirte  
aquellas inspiraciones,  
para que siendo christiana  
todas mis dichas se logren.

*Sale Jac.* Señora, el gran Señor manda  
que te llame. *Bel.* Terminóse  
la breve gloria de verla,  
y hará larga ausencia, porque  
mi jubilo se apresure,  
y mis penas se prolonguen.

*Luc.* Preciso es, que vaya à ver  
lo que mi padre dispone;  
presto volveré, cautivo,  
cultiva, y nada te estorbe,  
porque mi fe te asegura  
agradecida, y conforme,  
que muy presto lograrás  
el fruto de aquestas flores. *Vase.*

*Bel.* Todas mustias quedarán,  
en tanto que à verlas tornes,  
porque sin tus soles bellos  
las cubre funesta noche. *Vase.*

*Gall.* Es posible que tu, ingrata,  
no te acuerdes de este pobre,  
y de mi tan retirada,  
niña, ni me ves, ni me oyes?  
Mas yo he de ver si me entiendes  
lo que mi voz te propone,  
mira no me amas por eso,  
para que tus brazos goce  
no pones medios ningunos,  
si el ponerlos se te esconde.

*Jac.* Mi ocupacion es la causa  
de que tu visita no logre;  
à la Princesa de dia  
asisto, y toda la noche  
estoy viendo si algo manda  
junto à su cama hecha un bronco.

*Gall.* Pues si en la cama le sirves,  
no esperes que nunca te honre  
dandote titulo, que  
se divulgue por el orbe,  
porque en la cama el servicio  
todo

De un Ingenio.

todo su titulo es conde.

*Jac.* Aquesta noche al serrallo  
para ir à verme dispoñte,  
yo tendré abierta la puerta,  
nada tienes que te estorbe;  
pues en mazmorra, ni tu,  
ni Belardo entran de noche.

*Gall.* Pues, Jacinta, iré al serrallo,  
ya que tu abrirlo dispones.

*Jac.* A Dios, no sea que Lucinda,  
que me tardo mucho note,  
en el serrallo te espero,  
no dexes de ir, pues conoces,  
Gallo, que me tienes ya  
rendida con tus amores. *Vase.*

*Sale Bel.* O, como ausente Lucinda  
prolonga las duraciones  
al tiempo! pero qué miro?  
todo mi placer se postre,  
pues allí à Amurates veo,  
y que vendrá se supone  
à repetir de su amor  
ignorantes pretensiones;  
mas pues Lucinda me afirma,  
que con el finja favores  
de amantes seguridades,  
la paciencia eticudo forme.

*Sale Amur.* Pues sale de hablar Lucinda  
contigo, mi afecto noble  
viene à saber, pues ya tu  
le hablarías en mis pasiones,  
qué dice de mis finezas?  
y à mis ansias qué responde?

*Bel.* Señor, dixé à la Princesa  
de tu deseo los ardores,  
y dice, que pagará  
de ti las obligaciones:  
que prosigas la cautela  
comenzada; y que no ignores,  
que en conseguir esto estriba  
el que así tu gusto logres.

*Amur.* Nunca prometieron menos  
tus agudas persuasiones,  
llega à mis brazos; no en vano

te eligieron mis temores  
por tercero: solo tu  
pudieras con discreciones  
facilitar el remedio  
de mis amantes dolores.  
Mas allí Lucinda viene,  
y aunque te habló tan conforme  
à mi amor, quiero ocultarme.

Con discretas prevenciones  
preguntale con instancias,  
si de veras corresponde  
mi amor, ò finge por ver  
logradas sus intenciones.  
Si à mi me ama cariñosa,  
pensaré que sus favores  
se dirigen à que yo  
que sea de Celin estorbe  
con el Rey, y solamente  
creeré de su amor lo noble,  
si la oigo decir finezas,  
sin que ella sepa quien la oye:  
y así detras de esta yedra,  
que ser tercera de amores  
no escusará, pues amante  
la examino de aquel roble,  
hallaré verdes cortinas,  
que mis intentos embocen. *Ocultase.*

*Bel.* Fuerte lance, si Lucinda  
en mi amor hablar dispone,  
y escuchandolo Amurates  
todo el silencio se rompe.  
No siento, airada fortuna,  
en tal trance el duro golpe,  
que à mi vida le amenaza,  
pues solo son los temores  
por peligrar la deidad,  
à quien rindo adoraciones.

*Sale Luc.* Apenas dexé à mi padre  
seguro de presunciones,  
vuelvo à saber, como que eres  
de mis potencias el norte.

*Amur.* Sin duda Lucinda me ama,  
pues tan cariñosas voces  
gasta con este hombre, solo

porque terciá en mis amores.

*Bel.* Cielos, ella se declara! *ap.*

qué haré en tantas confusiones?

Señora, el grande Amurates:-

*Luc.* No hay ya para que le nombres;

y porque mires que son  
seguras tus pretensiones,

será este cintillo prenda,  
que tus rezelos minore.

En sus morados jacintos

mi fe discreta dispone

un diseño permanente,

que el amor suyo epilogue.

*Amur.* Loco me tiene el placer,

yo salgo para que logre

hacer mi amor de su dicha

felices ostentaciones. *Sale.*

Señora, dexad que humilde

à vuestras plantas me poitre,

agradeciendo el que esteis

con mi afecto tan conforme,

que à mas de tratar afable

al que mi amor te propone,

me envias con él una prenda,

que afirma mis pretensiones.

*Luc.* Valgame Alá soberano! *ap.*

este ha escuchado mis voces:

no en vano noté en Belardo

tan extrañas confusiones;

mas si Amurates se engaña,

bien es con él me conforme.

Ya ves, querido Amurates,

quan cariñosa, quan docil

está ya mi voluntad

para tus disposiciones,

ya ves como à este cautivo

con afectos superiores

le trato, solo porque es

instrumento de que goce

yo de tu ansia la noticia,

por eso el labio conforme

con el corazon le dixo,

que eres de mis gustos norte.

Toma el anillo, que aqui

le daba, para que logres

el incendio en que mi amor

dibuxa sus duraciones.

*Amur.* Mi adoracion reverente,

mas que las manos, le toque;

que es grofero el tacto humano

en tan dichosos favores.

Yo voy à apurar la industria,

para que Celin no logre

el que lleguen à enlazarfe

brazos que juzga prisiones:

Tambien le daré el rescate

à aqueste cautivo pobre,

porque con dos libertades

pague à mis dos acreedores.

*Luc.* No lo dilates, que hay siempre

peligro en las dilaciones.

*Amur.* Solo obedecerte intento.

Amantes, que entre dolores

suspirais, tened envidia,

pues llegué à la cumbre, donde

dirigen sus pasos quantos

de damas buscan favores. *Vase.*

*Luc.* Prospera ha sido la suerte,

pues esperando rigores

de la fortuna, Amurates

empeñado me responde.

*Bel.* De grande aprieto salimos;

pero tu ingenio fue el norte,

que lerenó esta borrasca:

con qué pagará este pobre

mifero cautivo tantas

finezas, tales acciones?

*Luc.* En mi cariño hallarás,

quando christiana me notes,

dexando mis dogmas falsos,

mas crecidos los favores.

*Bel.* Pues, mi bien, una mazmorra

cerca de aqui yace, donde

entre los demas cautivos

está preso un Sacerdote,

el qual te ministrará

del sacro Bautismo el norte,

y en el talamo dichofo

De un Ingenio.

nuestros afectos se logren,  
ya que tan propicio el cielo  
te da luces superiores.

*Luc.* Pues, Belardo, para que  
nuestros intentos no borre  
estrella enemiga, haré  
prevenir aquella noche  
un barco en la orilla undosa  
del mar, pues los barqueros  
están velando las barcas;  
y venciendo tus temores  
nos iremos à tu tierra.

*Bel.* Dexa que tus plantas toquen  
mis labios. *Luc.* Querido dueño,  
reporta tales acciones,  
solo los brazos son paga  
à tan crecidos amores. *Abrazanse.*

*Bel.* Con el alma los recibo,  
y en ellos es bien que otorgue  
mi rendida voluntad  
la union de dos corazones.

*Luc.* Pues, mi bien, en el serrallo  
estarás à media noche,  
sin que de mi padre puedan  
acobardarte temores,  
que yo baxaré dexando  
por mi asegurado el orden.

*Bel.* Pues à Dios, y él me conceda::

*Luc.* El quiera que mis temores::

*Bel.* Vea logrados tus intentos::

*Luc.* Sin embarazo se logren:

*Bel.* Por mayor bien. *Luc.* Po. mas dicha.

*Los 2.* Y hasta entonces no se oponga  
la fortuna à aquesta union,  
y dictamen tan conforme.

*Vanse, y salen Celin, y Amurates.*

*Cel.* Yo advierto, amigo Amurates,  
que de mi amante aficion,  
por el Rey en vano son  
los combates.

Pues quando el amor me brinda  
con placeres manifestos,  
niega con tibios pretextos  
à Lucinda.

Quando el labrador astuto,  
que negligencias de tierra,  
baña de sudor la tierra,  
goza fruto.

Pues como el que inadvertido  
sangre en las lides valiente,  
el premio correspondiente  
no ha adquirido?

Mas si el Rey à mi fineza  
recompensa no ha de dar,  
esta noche he de robar  
à la Princesa.

Si tu me ayudas, amigo,  
al logro de esta faccion,  
à pagar tu fina accion  
yo me obligo.

Pues si este propuesto empeño  
concurriendo tu se allana,  
prometo que de mi hermana  
serás dueño.

Soldados tengo animosos,  
con quienes yendo à otra tierra,  
nos veremos por la guerra  
poderosos.

Si de un Rey el señorío  
debe lo que prometió,  
no es traycion quitarle yo  
lo que es mio.

Y pues en lo que amonesta  
mi fe tu eres mejorado,  
satisfaga à mi cuidado  
tu respuesta.

*Amur.* Habré de decir al Rey *ap.*  
la intencion de este al instante,  
cumpliendo de leal, y amante  
con la ley.

Mas porque Celin violento  
otro medio no prevenga,  
preciso es que yo convenga  
con su intento.

Celin, si ya varias veces  
dixe, que de mi dispongas,  
demas es que me propongas  
intereses.

Lucinda, y Belardo.

Bien, que no por eso omito  
ser dueño de una deidad,  
pues con fina voluntad  
te la admito.

Alíentese tu atrevida  
intencion, que yo à tu lado  
fabré arriesgar esforzado  
alma, y vida.

**Cel.** Pues luego que esté vestido  
el mundo de sombra parda,  
en el ferrallo me aguarda  
prevenido.

**Amur.** Así lo haré. Mas ya viene  
el Rey, retirate, amigo.

**Cel.** Sí, que el verme hablar contigo  
no conviene! *Vase.*

**Amur.** Bueno fuera, que ayudando *ap.*  
Ce in me viera à esta empresa,  
quando me está la Princesa  
adorando! *Sale el Rey.*

**Rey.** Ví que Celin recatado  
hablando estaba contigo;  
dime, Amurates amigo,  
qué ha pasado?

**Amur.** Señor, mi labio desbroche  
lo que él altivo profiere,  
à Lucinda robar quiere  
esta noche.

**Rey.** El pecho se abraza en ira,  
ya se declaró traydor;  
pues al verme con temor  
se retira.

**Amur.** Porque sea su parcial fiero  
me ofrece mercedes tuyas;  
pero tu, y las cosas tuyas  
son primero.

**Rey.** Dar el premio determino  
de lealtad tan excelente,  
Amurates, solamente  
tu eres fino.

Vén, discurriremos medio  
en peligro tan extraño,  
para ver si à tanto daño  
hay remedio. *Vase.*

**Amur.** Por ti, Lucinda adorada,  
arduas acciones emprendo;  
mas si tu me estás queriendo,  
no hago nada. *Vase.*

**Salen Gallo, y Jacinta con luces, y**  
*habrá unos coxines.*

**Jac.** Ya estamos en el ferrallo,  
Gallo, no hay que tener miedo,  
pues la Princesa eitará  
entretenida en extremo  
con Belardo, à quien parece  
que le tiene algun afecto,  
y yo sé que de Amurates  
no desprecia el galanteo.

**Gall.** Este es caso reservado  
à las mugeres del tiempo.

**Jac.** Pero me hace grande fuerza,  
que à dos admita su aprecio.

**Gall.** Con justa razon te admiras,  
que una admita dos; pues veo,  
que para las mas mugeres  
han de ser diez à lo menos.

**Jac.** Pues ahora, que estamos solos,  
y miro alli el instrumento,  
canta algo, pues desde el dia  
que te escuché lo deseo.

**Gall.** Quien me meteria en decir  
que cante? terrible aprieto!

**Jac.** Entre acentos suaves, echa  
algunos sonoros versos.

**Gall.** Eltoy ronco, y no puedo ahora  
echar de mi ronco pecho.

**Jac.** No tienes que rezelarte,  
que como es de noche, quieto  
se halla el palacio, y estan  
todos rendidos al sueño.

**Gall.** Pues si yo canto, sin duda  
despertarán todos luego,  
que oyendo cantar à Gallo  
creerán que va amaneciendo.

**Jac.** Pues toca no mas.

**Gall.** Encaxa  
aquí aquellos cinco dedos,  
que las cuerdas de tus manos  
son

De un Ingenio.

son las que yo tocar quiero.

*Jac.* No te doy sino los brazos.  
*Abrazanse, y salen Belardo, y Lucinda.*

*Luc.* Jacinta, qué haces? qué es esto?  
Quien está contigo? *Jac.* Gallo.

*Gall.* Y luchando en grande aprieto:  
ello fué à brazo partido,  
que no ha sido abrazo entero.

*Luc.* Puesto que tiene dos puertas  
este serrallo, poneos  
cada uno en una, y estad,  
mientras que yo hablo, en acecho;  
y por si à una llega gente,  
el que os vais por la otra intento.

*Jac.* En ir seré la primera.

*Gal.* Y yo en ir seré el tercero. *Retiranse.*

*Luc.* Ya, querido dueño mio,  
que con tan feliz suceso  
logro lo que fue esperanza,  
poseo lo que deseo.  
Ya que del santo Bautismo  
el sacro caracter tengo,  
sin cuyo ornato jamas  
pudiera entrar en el cielo.  
Solo aspiro à que la fuga  
pueda ser bastante medio,  
para que en la patria tuya,  
dando colmo à mis intentos,  
sea de nuestros corazones  
bisagra el casto himeneo.  
Ya he mandado que el Arraez  
prevenga un barco, diciendo,  
que con Celin esta noche  
salgo, por gustar lo bello  
de la marina, que así  
me aseguro del rezelo  
de que contigo me vean;  
pues entenderán con esto,  
que eres Celin, y añanzo,  
que divulguen el secreto.

*Bel.* Ya, Rosa, que aqueste nombre  
te pusieron con acierto;  
pues con voces de carmin  
le pedia tu rostro bello,

à tu determinacion  
estoy aguardando atento.

*Luc.* Despues que al nombre de Rosa,  
le dió realces de excelso  
nombre de Maria, à quien ya  
libre de culpa confieso,  
como que la dignidad  
tiene de Madre del Verbo,  
me rendi al sueño, y apenas  
en dulce prision Morfeo  
mis sentidos tuvo, ví  
que unos voraces incendios,  
con inextinguibles llamas,  
cercaban todo mi cuerpo;  
mas à diligencia tuya  
logré el alivio, pues luego  
de la hoguera intolerable  
me fuiste à sacar resuelto.

*Bel.* Si à interpretarlo me pongo,  
pareceme que ese fuego  
era el que te destinaban  
del torpe Alcoran los yerros.

*Sale Jac.* Señora, que siento ruido.

*Sale Gall.* Señor, esto es lo que siento.

*Bel.* Luego no faltára (ay cielos!)  
en el umbral de la dicha  
un mal paso à mis intentos?

*Gall.* Debaxo de este bufete  
me escondo, ya yo estoy muerto,  
y metiendo la cabeza  
como difunto me tiendo.

*Al meter la cabeza tira el bufete, y  
apaga las luces.*

Ay, cielos! se me apagaron  
el cielo, y luces à un tiempo.

*Jac.* Gallo, tu torpeza es mucha.

*Gall.* Jacinta, yo te lo creo,  
que el ser tan torpe es la causa  
de mirarme en este aprieto.

*Al paño el Rey, y Amurates, y al otro  
lado Celin.*

*Rey.* Amurates, su traycion  
es cierta, pues ruido siento  
en el serrallo. *Cel.* Sin duda,

que

*Lucinda, y Belardo.*

que Amurates ya está dentro.

*Luc.* Muerta estoy.

*Bel.* Lance terrible!

*Jac.* Por donde salir no encuentro.

*Andan como à obscuras.*

*Gall.* Qué debaxo del bufete no cupiese, no lo entiendo, porque en aqueſta ocaſion tamañito eſtoy de miedo.

*Luc.* Belardo? *Bel.* Roſa querida?

*Luc.* Los paſos mios vén ſiguiendo: dos puertas tiene el ſerrallo, por la una ſalir intento; pues el que venir ſentimos ſin duda que ya eſtá dentro.

*Sale el Rey.* Para aſegurarlos mas, eſcuchemos aqui atentos.

*Cel.* Por dudar ſi es Amurates, à ſalir no me reſuelvo.

*Luc.* Eſta es la puerta. *Rey.* Quien va?

*Encuentra con el Rey.*

*Luc.* Mi padre: Valgame el cielo! vén, retirate hácia aqui.

*Bel.* Ya crece mas el empeño.

*Gall.* De confeſar grande gaa tengo; pero al miſmo tiempo en la barriga las tripas con horror me eſtau gruñendo: dos diligencias me apuran, mas ſi entre moros no puedo diligencia hacer del alma, la quiſiera hacer del cuerpo.

*Luc.* Vén, vamos por la otra puerta.

*Bel.* Solo tu peligro temo.

*Rey.* Amurates, de eſta puerta no te apartes, porque quiero, ſin ſer ſentido, ir à la otras que aſegurandola, luego pediré luces. *Amur.* Aqui con gran vigilancia quedo.

*Luc.* Eſta es la otra puerta, vamos.

*Bel.* Salir por ella reſuelvo.

*Cel.* Quien es quien aqui ha llegado? no reſponde? *Bel.* Altro ſevero,

para qué te empeñas tanto, à un infeliz perſiguiendo?

*Cel.* Amurates? *Bel.* Si, yo ſoy: con ſu engaño me convengo, porque un peligro tan ſumo, con nada agravarle puedo.

*Cel.* Amigo, guarda eſta puerta, en tanto que entro reſuelto al gabinete à lograr nueltro concertado intento.

*Bel.* Así lo haré. *Cel.* Pues yo voy.

*Bel.* Vén, mi bien.

*Luc.* Voyte ſiguiendo.

*Bel.* Anſias, de lo tempeſtuoſo moderaos con lo ſereno. *Vanſe.*

*Rey.* Cerca de mi ſiento paſos.

*Cel.* Sin duda alguna me acerco.

*Encuentra con el Rey.*

*Rey.* Ya tengo aliado al traydor: ola, ſacad luces preſto.

*Cel.* El Rey es, Alá me valga.

*Gall.* Virgen, en qué parará eſto?

*Jac.* La puerta encontré: por luces voy, y à diſfular vuelvo. *Vanſe.*

*Amur.* El Rey encontró à Calin.

*Cel.* Soldad. *Rey.* Impoſible es elo.

*Gall.* Donde me podré eſconder? pero en qué he encontrado, cielos!

*Encuentra con los coxines.*

Eſtas las almohadas ſon, que al moro ſirven de aſiento, y yo en ellas he topado de mi fatiga el remedio, pues tapandome con una, y otra dexando hácia el ſuelo, podré, ſin que eſtos me vean, quedar de todos en medio: y pueſto que por camote aqui atorado me veo, procuraré en tal funcion ſer el camote cubierto.

Ya dixé ſoy Mexicano, no digan, qué como puedo conocer aqueſta fruta,

quan-

quando de ella estoy tan lejos,  
aunque sé de cierto, que hay  
camotes en todos reynos.

*Tapase con un coxin.*

Rey. No has de salir de mis brazos,  
sin que haya luces primero.

*sale Jacinta con luces.*

Jac. Ya estan las luces aqui.

Amur. Ya de que yo salga es tiempo.

Rey. Pues, Celin, qué haces aqui?

Cel. Aqui me valga el ingenio. *ap.*

Como ví que en el ferrallo  
habia ruido, así vengo  
à buscarte, porque hablarte  
con algun espacio quiero.

Rey. Pon ahí las luces, y véte.

Jac. Ya, gran Señor, te obedezco;  
pues que no está aqui Lucinda,  
ni Belardo, considero,  
que con mi querido esposo  
en salvo ya se habrán puesto. *Vase.*

*Sale Amurates.*

Amur. Señor, no hay que violentarte  
con Celia. Rey. Eso prometo:  
cuerto he de tratar con él,  
que es poderoso en extremo.

Amur. Malogróse nuestra industria

*A Celin.*

por el Rey. Cel. Dexala al tiempo.

Rey. Venid, que pues hay almohadas,  
será bien tomar asiento.

Gall. A Dios! de este tiro me echan  
las tripas por el garguero.

Rey. Celin, qué es lo que me quieres?

Cel. Señor, à advertirte vengo,  
que de darme à la Princesa  
me parece que ya es tiempo.

Siempre que esto te propongo,  
me sacas un plazo nuevo;  
y así, fino ha de lograrse  
este bien, saberlo quiero,  
porque no esté la esperanza  
mal quista con el deseo.

Gall. Ay, qué pulgas! mas no es mucho

estando entre aquestos perros.

Ya con la mucha apretura  
aconejado rebientos,  
y por aqui atras disparo  
unos tiros tan inciertos,  
que apuntan al carcañal,  
y en las narices dan luego.

Rey. El no haberte, Celin, dado  
con la Princesa los premios,  
no es falta de mi promesa,  
ni tibieza de mi afecto.

Ya te he consultado casos,  
que perturbando mi imperio,  
remora son de tus dichas,  
y mia, pues tambien la quiero.

Amur. El gobierno es grande olimpo,  
y Athlante quien rige el peso.

Rey. Yo aseguro que esta carga  
me está agobiando en extremo.

Gall. Pues qué diré yo, que cargo  
à ustedes, y à su gobierno?

Rey. En fin de tu union felice  
el plazo abreviar espero.

Cel. Pues, señor, para que adquiera  
mi fatiga algun aliento,  
la hermosura de Lucinda  
un instante à ver entremos.

Rey. Eso dices? Tal no haré,  
no consideras que es tiempo  
de que esté en el lecho blando  
entregada al dulce sueño,  
y que de su honestidad  
era agravio manifesto?  
Por cierto que era ese caso  
para su recato bueno!

Amur. Ay, dulce prenda adorada,  
verte quiere, quando advierto,  
que con mi amor estás tu  
con inquietud en el lecho!

Rey. Vamonos à recoger,  
porque ya muy breve pienso,  
que irá difundiendo el alba

*Al levantarse descubren à Gallo.*  
fina luz: pero qué es esto?

*Cel.*

Lucinda, y Belardo.

- Cel.* Quien es quien está escondido? estos favores, fortuna.
- Amur.* Santo Ala, qué es lo que veo? *Vanse, suena Musica, y acabado el primer verso, se descubre Belardo, y Lucinda en un barco.*
- Gall.* Señor, la verdad confieso:  
yo amo à Jacinta, y por verla  
me habia metido aqui dentro;  
y pues de las almohadas  
fali, no volver prometo,  
ni amarla, pues sale Gallo  
sin pluma destes aprietos.
- Amur.* Las piedades de Lucinda  
causan tal atrevimiento;  
pues fuera de las mazmorras  
permite que duerman estos.
- Rey.* Vamos, pues, y à aquefe infame  
haz, Amurates, que luego  
un cruel verdugo le ponga  
en una mazmorra preso,  
que despues ordenaré  
mayor castigo à su yerro.
- Amur.* Tormento mayor mereces.
- Gall.* Por ti, Amurates, entiendo,  
que luego mañana voy  
à contarme con los muertos.
- Vanse, y salen Belardo, y Lucinda de hombre, con un cofrecito.*
- Luc.* Para la playa, mi bien,  
el paso tuyo aprésura.
- Bel.* Sin duda que no han sentido,  
amada Rosa, la fuga,  
pues desde que de palacio  
salimos, nada se escucha  
de voces que nos asombren,  
ni ruido que nos confunda.
- Luc.* Desde que por el postigo  
del jardin nuestra ventura  
nos abrió paso, es muy cierto,  
que ningún rumor se escucha:  
toma el cofre, à quien el nectar  
tantas perlas le tributa.
- Bel.* Quando no fue de la aurora  
señal de perlas la lluvia?
- Luc.* Vamos sin miedo à la orilla,  
puesto que me disimula  
el traje. *Bel.* Ha! nunca cesen
- Mus.* Airado Jupiter dice  
en el ceruleo elemento,  
que hará que el atrevimiento  
sea emienda de lo felice.
- Bel.* Mi bien, ya en el mar estamos;  
mas qué musica se escucha  
tan inmediata de aqui?
- Luc.* El canto con que saludan  
à mi padre, el gran Señor,  
quando la noche hace fuga.
- Bel.* Oigams, que los oidos  
apaciblemente triunfa.
- Mus.* Europa dixo, à ver llego,  
que el mar tu ventura fragua,  
pues te extingue con el agua  
de inconveniente el fuego.
- Luc.* Siendo la musica acalo,  
aun mas parece de industria.
- Bel.* Cierto es, pues dice llenando  
el favonio de dulzuras.
- Mus. y los 2.* El fino amor de entrambos  
sea sin suma  
fixo norte, pues él nunca se muda.

JORNADA TERCERA.

*Salen el Rey, y Amurates.*

- Rey.* No se vió mas ardiente el lamen-  
table  
asolado infeliz, tirano asombro,  
quando pobló de incendios altas  
cumbres  
el impulso del Griego cauteloso,  
q̄ mi pecho al mirar la fuga alevé  
de una hija cruel, tirano, fiero monf-  
tuo. (tas;
- Amur.* Confobrada razon, señor, te irri-  
mas yo espero, que presto rigoroso,  
à costa del castigo, que ella fienta,  
verás autorizados tus enojos.

Ya

De un Ingenio:

Ya Celin, por si el mar tomado  
hubieren,

con dos galeras ha salido à corso,  
y por tierra tambien soldados suyos  
exploran los caminos presurosos.

Con que parece caso ya imposible,  
que su justa passion no tenga logro:  
infame, y necia se ha mostrado tu  
hija,

por lo que en sus acciones reconozco,  
porque es infamia, y necedad muy  
grande

haber abandonado sin decoro,  
por la dura inquietud de fugitiva,  
la suave posesion del regio solio.

Tambien se conjetura q̄ un esclavo  
es quien la lleva, porque al tiempo  
propio, (nos,

q̄ ella faltó, tambien se ha echado me-  
causando estragos todos cautelosos.

Aquesta presuncion se vigoriza  
con el informe del Arraez, pues noto,

que el mentido Celin, q̄ ella supuso,  
era ese vil cautivo, que menciono;

y à mas de tal indigno abatimiento,  
se advierte que Lucinda injusto robo

hizo al erario regio, defraudando  
en perlas, y rubies lo precioso.

Vive Alá soberano, que à no verlo,  
increible se me hiciera lo que toco,

pues solo la experiencia persuadiera  
un absurdo en real sangre tan im-  
propio.

Rey. Te aseguro, Amurates, q̄ al pensarlo  
las lagrimas se asoman à los ojos,

sin que se me estimule la terniza  
sino al ver que en mi rabia me apa-  
sionó,

porque no me sofoque el ardor suyo,  
esta agua vierte el corazon heroyco.

Amur. Señor, una verdad he de decirte,  
q̄ hasta aqui he recatado cauteloso,

con tal que me perdones el delito,  
q̄ ocasiona el amor que ya depongo.

Rey. Por cuenta queda del afecto mio,  
que tu indulto no sea dificultoso.

Amur. Pues, señor, Celin siempre leal  
ha sido,

y aquello que de él mentí, fue solo  
porque no fuera suya la Princesa,  
indultrias maquinando de zeloso;  
mas mirando lo mal q̄ ella procede,  
lo que era amor se ha convertido en  
odio. (do,

Rey. Por saber q̄ Celin traydor no ha si-  
la culpa cometida te perdono.

Dentro cajas.

Amur. De alguna novedad han dado  
indicios,

los oidos liendo de alborozos,  
los instrumentos con q̄ el sabio Ulises  
anima corazones orgullosos.

Entran por el palenque Celin, y dos mo-  
ros, con Belardo, y Lucinda presos.

Cel. No volviera jamas à tu presencia,  
invencible Sultan, del orbe asombro,

si de la presa, q̄ à tus plantas riudo,  
dificultara la fortuna el logro.

Sali con dos galeras diligente,  
rompiendo cristalinis promonto-  
rios,

aun mas aceleradas, que la regia  
ave, al medir distancias el favonio,

al misero barquillo dan alcance,  
mas qué mucho q̄ yo llegara pronto,

si à remos añadidos de deseos  
les apuraba cómitre mi enojo:

y à esa muger, no sé que nombre  
darle, (propio:

pues à su infamia el peor no viene  
al ver que mis galeras se acercaban

un bulto arrojó al mar, cuyo tesoro  
de perlas, piedras, y oro acrisolado

facó del gabinete magestuoso:

Pero con tal traycion, y alevosía,  
q̄ aqueste vil esclavo es ya su esposo,

y ver que es de otra ley, acusaciones  
se han vuelto mir cariños amorosos.

*Lucinda, y Belardo.*

*Rey.* Las iras q̄ en mi pecho se atru pellan,  
no sé como prudente las reporto,  
hija vil: Mas como entre mis labios  
el nombre de hija inadvertido tomo,  
quando solo el tratarte como à ex-  
traña

es de mi ardiente colera soborno?

Muger infame, solo muger digo;  
pues casa de trayciones te supongo,  
qué inclinacion infame te estimula  
à que quieras seguir error tan loco?  
Como abates à misera baxeza

las excelencias de mi regio trono?

Como à nuestro Profeta soberano  
prefieres otro Dios, siendo desdoro  
de aquellos primitivos ardimientos,  
que debiste à mi zelo fervoroso?

No respondes? Mas qué has de res-  
ponderme!

si en los cargos, q̄ te hago reconozco,  
que no pudiendo hallar disculpa al-  
guna,

tu discurso concluso queda abortio.

Ay amor paternal q̄ envano llamas;  
pues dando su traycion golpe en mis  
ojos,

con tormento tan cruel, y tan terri-  
perdí el sentido, y mi cuidado toco.

*Bel.* No desmayes, mi bien.

*Luc.* Eso me dices?

Oye, y verás si mi inconstancia do-  
Si de padre, señor, el nombre niegas  
à la que diste el sér, importa poco;  
pues en Dios triuno, y uno à quien  
confieso,

es cierto que de padre ya mejor:

Si en ti he perdido un reyno, en que  
le gozan

solamente placeres transitorios,  
otro reyno mi Dios me ofrece  
amante,

à donde à gozar vaya eternos logros.  
Executa en los dos crecidas penas,  
inventa mas martirios rigorosos,

que à quien tal gloria espera en lo  
futuro,

no habrá pena presente q̄ dé asom-  
Esto mismo en mi esposo te aseguro,  
en cuya union espero tus oprobrios::

*Cel.* Rara resolucion!

*Amur.* Cariño extraño!

*Rey.* Cruzan à mi furor entrambos po-  
infame, ya de mi hija degeneras,  
oyendo contra mi tales oprobrios:  
forman, pues, una hoguera luego al  
punto,

y al voraz elemento dando tornos,  
q̄ se ceben las llamas por momentos,  
echad los cuerpos de esos fieros  
monstruos,

aviven el incendio hasta q̄ se halle  
reducido à carbon el humor roxo,  
q̄ no se ha de templar la saña mia,  
hasta que repitiendo fieros soplos,  
su ruina, y mi venganza entre ce-  
nizas

divulgue con escandalos el noto.

Y en tanto, que esto llega, no esten  
juntos;

pues si el crecido gusto de uno, y otro  
es el verse, no es bien q̄ lo consigan,  
hasta ir para el patibulo ardoroso.

Y para mas venganza de mi furia,  
en la mansion q̄ ignore el claro Apolo,  
los poned, dad aumentos à sus penas;  
y crezca el padecer en tâto asombro.  
Quitadlos de mi vista, q̄ me afrento  
de que vivos esten viendo mi rostros;  
pues entendí colerico que halláran  
anticipada muerte con mis ojos.

*Amur.* Cadenas les echad. O vil chris-  
tiano,

que de ti me fiaba! O alevoso! *Vase.*

*Luc.* Belardo amado, esposo de mi vida::

*Bel.* Esposa venerada de mis ojos::

*Luc.* No siento la cruel muerte que me  
espera,

mi pesar es dexar de verte, esposo.

*Bel.*

De un Ingenio.

*Bel.* Tanto tropel de penas no me aflije,  
el no volverte à ver es lo que iloro.

*Lu.* Mas pues Dios lo permite, sufrirlo.

*Bel.* Pues Dios lo determina no me  
oporgo.

*Zayd.* A la mazmorra, perro.

*Sol.* Andad, señora,  
no culpe el Rey la dilacion q̄ noto.

*Luc.* A Dios, Belardo amado, para  
siempre.

*Bel.* Ay Rosa de mi vida, que conozco  
q̄ se hace el corazon dos mil pedazos  
de este despedimiento lastimoso.

*Luc.* Mas si el llanto es alivio de los  
tristes::

*Bel.* Si es el llorar de un infeliz socorro::

*Luc.* Diga el dolor con ansias, y sus-  
piros:: (tos::

*Bel.* Prorumpen mis fatigas, y lamen-  
Los 2. Lagrimas, tiempo es ya, lloremos,  
ojos. *Llevanlos.*

*Salen Gallo, y Jacinta en la prision.*

*Gall.* Nacióme nueva corcoba,  
mi mala suerte no acaba,  
pues creí que me mejoraba,  
y de nuevo me joroba.

*Jac.* Di, qué tienes, que aturdido  
todo el día de hoy has andado?

*Gall.* El mayor mal, bien mirado,  
es, que ya soy tu marido.  
Si tu blanco lisonjero  
de vista al delirio giro,  
ya no le acierto, al sol tiro  
desde que no soy soltero.  
Si mi comer estupendo  
me hacia jardinero pando,  
ya estoy ratas agarrando,  
por ser mi hambre de lo horrendo.  
Aqui sin vernos las caras  
nos estamos viendo à obscuras,  
y quando à pleytos me apuras,  
para azotes me preparas.  
Mira tu qué buen fandango  
à tener de novio vengo,

pues desde que muger tengo  
de azotes me tocan tango.

*Jac.* Quando suspiros arrojas,  
que salen por entre rejas,  
no es razon de que tus quejas  
à mi por causa me cojas.  
Ver que Belardo ha ganado  
à Lucinda con denuedo,  
es la causa de mi miedo,  
pues nos cargan su pecado.  
Y porque huyendo se van,  
como burlados se ven,  
hago que rabiando esten,  
y contra los dos estan.  
Pues si de fortuna el dolo  
causa es de no ver à Delo,  
no es razon que aqui tu zelo  
me haga à mi el motivo solo.

*Sal'e Belardo con cadena.*

*Bel.* Corazon, pues ya te viste  
sin tu bien, el dolor baste,  
sea de tu vida contraste  
la mazmorra obscura, y triste.

*Gall.* Ruido hay, fortuna abatida,  
haz que sea esta gente toda  
de aquella que se acomoda  
à traernos nuestra comida.

Es Belardo? *Bel.* Y quien perdido  
se halla en su amante cuidado.

*Gall.* Quien con mora habia ganado,  
en la mazmorra haga nido.

O, qué ageno de dolores  
tenias gustos à millares,  
quando te entregaste à mares  
con quien paga tus amores.  
Mas en la mazmorra obscura  
has de ver, que no es lo que era,  
que has de morir considera,  
ciñendo cadena dura.

Y para mi, cuyas fieras  
obras no fueron mejores, *Dent. voces.*  
à los verdugos mayores,  
que prevengan las hogueras.

*Jac.* Ay Dios! ya levanta morro

*Lucinda, y Belardo.*

Gallo al oír este desgarró,  
que un bigotudo zamarro  
le haga echar pie atrás, y chorro?

*Sale Amur.* Aquí solo ha de quedar  
Belardo, y le he de acudir, *ap.*

que mañana ha de morir;  
sin poderse moderar;  
si su fiero fin le amaga  
muera, y yo no se lo diga.

Gallo, y Jacinta me siga.

*Jac.* Hoy el llanto me deshaga.

*Gall.* Por detras al dar los pasos  
siento tiros muy espesos,  
y mi vida al soltar de esos  
se deshace ya en pedazos. *Vanse los 3.*

*Bel.* Ya que solo quedo  
en caos tan confuso,  
donde mi desdicha  
sumergirme pudo,  
produzcan mis ojos  
de perlas el flujo;  
pero no se entienda,  
que dan à su curso  
corriente las penas,  
que preso divulgo,  
fino que le ofrezco  
en ellas tributo  
à la deidad bella,  
para quien procuro  
de amor en las aras  
victimas sin humo.  
O, fortuna! como  
me niegas al gusto  
el objeto que amo,  
la luz q̄ procuro? *Lucinda à una reja.*

*Luc.* Midiendo à esta estancia  
transitos confusos,  
donde lo funesto  
solo imperio tuvo,  
encontré esta reja,  
de la qual no dudo,  
que ha hecho que la olviden  
el tiempo caduco,  
porque à saber de ella,

mi padre iracundo  
de aquí me sacara,  
que el intento fuyo  
es que yo esté donde  
no pueda ninguno  
escuchar las quejas  
que tierna articulo.  
Ay, Belardo amado,  
mal haya el injusto,  
que así nos segrega  
del amante yugo.

*Bel.* Sino es que el desseo  
engaña al discurso,  
de mi dulce dueño  
las voces escucho.  
Amor, si piadoso  
tu poder dispuso,  
que un engaño alivie  
pesares tan sumos,  
yo te lo agradezco,  
y tén por seguro,  
que no las verdades  
me dieran mas gusto.

*Luc.* Si acaso no miente  
el oído importuno,  
de mi tierno amante  
atiendo el susurro.  
Llamarle pretendo,  
que aunque conjeturo,  
que no ha de escucharme,  
lisonjear no escuso  
à los oídos míos  
con el nombre fuyo:  
Belardo? Belardo?

*Bel.* Iman de mi gusto,  
donde estás? *Luc.* Aquí.

*Bel.* Lo que advierto dudo:  
como aquí has llegado?

*Luc.* En el centro obscuro  
de aquesta mazmorra  
hallé el oportuno  
hueco de esta reja,  
que ignorada juzgo,  
de los que procuran,

De un Ingenio.

que no hable à ninguno.

*Bel.* Como, mi bien, te hallas  
en rigor tan duro?

*Luc.* De Andromeda soy  
perfecto trafunto,  
ceñidos los miembros  
de yerros injustos.  
Pero del Perseo  
inmortal, y sumo  
espero, que amante  
en tanto infortunio  
ha de libertarme  
del monstruo sañudo,  
que en eternas llamas  
arde sin consumo,  
y que en mi constancia  
no consigan triunfos  
de la tirania  
los dardos agudos;  
contenta padezco,  
y es porque presumo,  
que así de perfecto  
à mi amor graduo;  
y pues con las penas  
placentera lucho,  
rigores duplique  
mi padre, y los suyos,  
que para quien muere  
por amor, y gusto,  
juzga de la herida  
suaves los impulsos.

*Bel.* Rosa de mi vida,  
yo no dificulto  
que estarás mostrando  
regocijo sumo,  
aun quando se llegue  
de tu muerte el punto:  
Rosa eres, y así  
aunque cruel verdugo  
divida la nieve  
de tu cuello eburneo,  
y aunque hoguera ardiente  
rompa los conductos,  
que naturaleza

à la sangre puso,  
dexar no podrán  
tu rosicler mustio,  
pues le dará realces  
el humor purpureo,  
y à imitacion tuya  
de mi te aseguro,  
que entre las espinas  
de tormento injusto  
cojo en tus palabras  
dulcissimo fruto:  
no infeliz se llame  
quien conseguir pudo,  
que le dén alientos  
los luceros tuyos,  
que aunque no los miro,  
discreto presumo,  
que como otros muestran  
su influencia en lo oculto,  
de verme en prisiones  
no se duela el mando;  
pues de la cadena,  
instrumento à cuyo  
són tus amorosas  
palabras escucho,  
la prision desmiento,  
y el tormento anulo,  
placeros no quiero,  
pesares procuro,  
ya que en tu constancia  
esta ciencia estudio,  
de hacer amoroso  
placer el disgusto.

*Luc.* De tristes compases  
el rumor escucho.

*Bel.* Serán de cautivos,  
que inmediatos juzgo. *Dent. Musica.*

*Mus.* De amor quiero la cadena,  
que si él motiva un rigor,  
gusto incluye en el dolor,  
dulzura aplica en la pena.

*Luc.* Quando por amor  
padezco con gusto,  
quien canta, parece,

*Lucinda, y Belardo.*

- que mis males supo.  
*Bel.* Quando por amante  
penas articulo,  
coa mi mal concuerda  
el cautivo el fuyo.  
*Luc.* Pues prorumpo dando  
apoyo al discurso.  
*Bel.* Pues dice copiando  
de mi mal lo fumo.  
*Luc.* De amor quiero la cadena.  
*Bel.* Que si él motiva un rigor.  
*Luc.* Gusto incluye en el dolor.  
*Bel.* Dulzura aplica en la pena.  
*Luc.* Pues nace aqueste dolor.  
*Mus.* De amor.  
*Bel.* Vivir en caos tan severo.  
*Mus.* Quiero.  
*Luc.* No temo, aunque horrible suena.  
*Mus.* La cadena.  
*Bel.* Porque de constancia llena.  
*Luc.* Porque por amante fuero.  
*Bel.* De amor la cadena quiero.  
*Mus. y Luc.* De amor quiero la cadena.  
*Bel.* No pregunten de amor cruel.  
*Mus.* Que si él.  
*Luc.* Pues ve que incendios aviva.  
*Mus.* Motiva.  
*Bel.* Con moderado color.  
*Mus.* Un rigor.  
*Luc.* No le interroque el dolor.  
*Bel.* Lo que él hace que aperciba.  
*Luc.* Que si él un rigor motiva.  
*Mus. y Bel.* Que si él motiva un rigor.  
*Luc.* Si el dictamen aunque injusto.  
*Mus.* Gusto.  
*Bel.* En los pesares que excluye.  
*Mus.* Incluye.  
*Luc.* Es consuelo superior.  
*Mus.* En el dolor.  
*Bel.* A quien muere de su ardor.  
*Luc.* Para quien sus flechas no huye.  
*Bel.* Gusto en el dolor incluye.  
*Mus. y Luc.* Gusto incluye en el dolor.  
*Bel.* Aquel que ama entre amargura.
- Mus.* Dulzura.  
*Luc.* Al acibar que publica.  
*Mus.* Aplica.  
*Bel.* Dandole amor gloria plena.  
*Mus.* En la pena.  
*Luc.* Que aunque à padecer condena.  
*Bel.* Y aunque à tormento dedica.  
*Luc.* Dulzura en la pena aplica.  
*Mus. y Bel.* Dulzura aplica en la pena.  
*Luc.* Porque mas bien percibido,  
que del suave contrapunto,  
repetir pretendo junto  
lo que se oyó repartido.  
*Ella, y Mus.* De amor quiero, &c.  
*Bel.* Porque veas quan semejantes  
à tus penas son las mias,  
oye, que sin que una letra  
sobre, ò falte, determina  
mi ingenio hacer una copia  
en que nada se distinga.  
*El. y Mus.* De amor, &c.  
*Luc.* Como yo estuviera siempre,  
Belardo, contigo unida,  
los mas agudos dolores  
rehusára por delicias.  
*Bel.* Estando yo, amada Rosa,  
en tu dulce compañía,  
no temeré de tu padre  
los rigores, aunque digan.  
*Dent. voc.* A morir en una hoguera  
vayan Belardo, y Lucinda.  
*Luc.* Mas, ay Dios! que aqui stas voces,  
estas caxas, y fordinas,  
de que nuestra muerte llega  
prontamente nos avisan.  
*Bel.* Ay de mi! que al escucharlo  
todo el pelo se me eriza,  
porque sienta de esta suerte  
multiplicadas espinas.  
*Luc.* Pues, luz de mis ojos, llegue  
la postrera despedida.  
*Bel.* Al oírte, el corazon  
en lagrimas se destila.  
*Luc.* Es posible que te apartes,

y que la muerte enemiga  
me ha de privar de gozar  
en tus brazos de mis dichas?

*Bel.* Posible es, qué esté mirando  
esta pena, esta fatiga,  
sin rendirle à tanto golpe  
el aliento que me anima?

*Luc.* Mas si remedio no tiene,  
ya me voy. *Bel.* Alma mia,  
vén acá, vén acá, espejo  
en que mis ojos se miran,  
no me dexes zozbrando  
en el mar de angustias, mira.

*Luc.* Pues qué quieres? *Bel.* Que à pesar  
de la dura reja impia,  
que se interpone, me abrace,  
que ya que la suerte esquiva  
me lleva à morir, procuro  
lograr esta ultima dicha.

*Luc.* Llega ya, que es el postrero,  
que te he de dar en mi vida.  
Ay de mi! que el corazon  
ahogado en tantas fatigas,  
haciendo lenguas las almas,  
con que su dolor publica,  
forma tiernas locuciones  
en lo que inquieto palpita.

*Bel.* Ay, mi bien, que aun los alivios  
à darme la muerte aspiran;  
pues en deliquio amoroso  
mis alientos agonizan  
al gozar tus brazos, siendo  
mayor mal la medicina.

*Luc.* Muger es, las que de veras  
amais con voluntad fina,  
mi pena considerad,  
llorad conmigo, sentidla.

*Bel.* Hombres, quantos quereis bien,  
si mi dolor os lastima,  
dadme alivio en tanto mal,  
pues con çis mi desdicha.

*Luc.* Mi bien, si no has de estar siempre  
en mis brazos, quita, quita,  
pues das mas causa à la queja,

quando piensas que la alivias.  
*Bel.* Bien dices, que dicha no es  
la que efimera transita.

Dolor, balta, donde quieres  
que llegue tu tirania?

Daré voces, loco estoy:  
Cielos, mi mal no os lastima?

*Luc.* Mas si ya de mi te apartas:~

*Bel.* Mas si de mi te retiras:~

*Luc.* No esté la vida de espacio.

*Los 2.* Lleguese la muerte aprisa.

*Bel.* Y mas que cruces divulguen:~

*Luc.* Y mas que iracundos digan:~ *Vanf.*

*Dent. voc.* A morir en una hoguera  
salgan Belardo, y Lucinda.

*Descubrese un altar con nuestra Señora,  
y à los dos lados Gallo, y Jacinta.*

*Gall.* Pues que no hay otro lugar  
en que llegar à poner  
de la sagrada Maria  
el altar, en este esté.

*Jac.* Hoy la limpia Concepcion  
celebra la Iglesia fiel  
por bella, è intacta rosa,  
que de las flores flor es.

Torre de David, si en esta  
torre los Turcos os ven,  
haced que con rendimiento  
todos os amen. *Gall.* Amen.

*Jac.* Dad alientos à Lucinda,  
y à Belardo en padecer.

*Gall.* Dolor en el corazon,  
por ser tan grave, gravé.

*Jac.* Tierna à lamentar à entrambos  
iré al suplicio despues.

*Gall.* Y yo, pues donde uno, y otro  
hoy muerto yace, ya sé.

*Jac.* Quizá mediará Lucinda  
al tirano Alcayde cruel.

*Gall.* Tantos golpes me han tirado,  
que ya echar podre podré.

*Jac.* A mi tambien me golpearon  
acabada de comer.

*Gall.* Yo quanto tragado habia

*Lucinda, y Belardo.*

en tan mal lance lancé.

*Jac.* Ruido hay abaxo, y presumo,  
que te han empezado à ver.

*Gall.* Y yo siento, que de verte  
allà acaben, acá vén. *Vanse.*

*Sale Amurates.*

*Am.* Entera la atencion del pueblo pido,  
sin q̄ de lo remiso encuentre apodo,  
y divulgue la fama al orbe todo  
como cumple el Sultan lo prometido.

A su hija entrega al fuego muy corrido,  
mirando nuestra ley echar à rodo,  
y à Celin premia, porq̄ de este modo  
amado sea de todos, y temido:

Descubro los dos tronos, q̄ triunfando,  
temor caufan al animo profundo,  
uno ocupa el Sultan, vistas cegando  
Con brillos de oro, y fausto sin se-  
gundo; (do,  
y otro Celin con quien divide el man-  
porque à su esfuerzo sea pequeño el  
mundo.

*En los dos lados habrá dos tronos, en el  
uno se descubrirá el Sultan sentado en  
unos coxines, y en el otro Celin.*

*Cel.* Invicto Sultan, no en vano  
recto el orbe te levanta,  
pues à tu hija al fuego entregas  
el día que à un vasallo ensalzas,  
dando à entender tu justicia,  
que sin que la sangre valga,  
das castigo al delincente,  
y premio à aquel que lo gana.

*Rey.* Celin, los meritos tuyos  
à tanta cumbre te exaltan,  
y à la Princesa delitos  
le abaten à tal desgracia:  
dolor, que aunque quiera yo  
resistir, con mi sagrada  
Religion es imposible,  
porque con dura batalla  
mi ley, y mi tierno amor  
tiene ya la lid trabada,  
tanto que ni uno, ni otro

se rinde à victoria tanta;  
mas ya he pensado el remedio,  
para mitigar mis ansias.

Tu, Amurates, les dirás,  
quando para el fuego vayan,  
que como ella, y el cautivo  
finjan nuestra ley sagrada,  
el perdon conseguirán,  
volviendolos à mi gracia:  
haré que en talamo dulce  
se logren mis esperanzas,  
causandose; y luego que ella  
desprecie la ley christiana,  
en secreto à este cautivo  
le dará muerte mi rabia:  
y ella restituída al trono,  
le olvidará, cosa es clara.

Con esta industria consigo  
dos cosas; la una es, quitarla  
de que al pueblo pueda darle  
escandalo, que se aguarda,  
mirando que su Princesa  
dexa nuestra ley amada;  
y la otra es, tambien que evito  
las inquietudes del alma,  
con que la muerte de una hija  
opone violencia extraña.

*Amur.* Executaré, señor,  
con prontitud lo que mandas.

*Cel.* Hija es de tan gran talento  
tal industria. *Dentro suenan sordinas.*

*Amur.* Ya las caxas,  
y destempladas sordinas  
avisan de que à las llamas  
se acercan los delinquentes:  
Descorran, pues, sin tardanza  
los sumilleres el velo,  
mientras que por aquí pasan,  
porque no puedan los reos  
ver à los Reyes las caras.

*Cubrense los dos sitiales, y sacan los moros  
à Belardo, y à Lucinda maniatados, y  
desnudos de medio cuerpo arriba.*

*Luc.* Ya, dulce Jesus, se acerca  
de

De un Ingenio.

de mi martirio la palma,  
y aunque siendo antes Princesa  
con tal oprobrio me tratan,  
poco es para el que por mi  
siendo divino se humana.

*Bel Señor, si vuestra clemencia*  
los deseos acepta grata,  
recibid el que yo tengo  
de padecer por vos quantas  
ignominias, vituperios,  
injurias, afrentas, y otras,  
que previene ira tirana.

*Salen Gallo, y Jacinta como ocultandose.*

*Jac. Ay, Gallo, temblando estoy.*

*Gall. Ya echan sus roncacas las caxas.*

*Luc. Solo siento en tal dolor*  
no tener con fe exaltada  
muchas vidas que ofreceros,  
dulce redentor del alma:  
Mas porque en tales tormentos  
no desfaye mi constancia:

*Bel. Mas porque aqui no desfaye*  
mi naturaleza flaca:

*Luc. Pediré à los elementos,*  
que obedeciendo me valgan.

*Bel. A los elementos pido*  
auxilios en penas tantas.

*Luc. Fuego del amor divino*  
en mi se encienda la llama.

*Bel. Ayre me preste el aliento,*  
para ir à la eterna patria.

*Luc. Tierra la firmeza imite*  
de mi fervor la constancia.

*Bel. Agua de contrita lluvia*  
mis tristes mejillas baña.

*Luc. Para que asi quando muera*  
me dé, *Bel. Preste:*

*Luc. Imite: Bel. Traiga:*

*Luc. Llama: Bel. Aliento:*

*Luc. Fuerza: Bel. Llanto:*

*Los dos. Fuego, viento, tierra, y agua.*

*Sale Amur. Infeliz Princesa, en quien*  
mostró la fortuna varia  
la poca distancia, que hay

de la dicha à la desgracia;  
ya se mejoró tu suerte,  
ya con Belardo te casan,  
y del suplicio os escusa  
del Sultan la piedad rara,  
como adorando los dos  
à nuestro Profeta: *Luc. Calla,*  
que me irrita de escucharlo.  
Yo à Mahoma habia de adorar?  
Yo con mi Jesus ingrata  
habia de ser? Aunque aqui  
los tormentos esperara  
con que el tirano Perilo  
vió su industria castigada,  
y aunque al repetido incendio  
mi vida no se acabára,  
fino que perpetuamente  
me viera martirizada,  
de Christo no depusiera  
la ley cierta, y soberana.  
Esto à mi padre dirás,  
qué te detienes? qué aguardas?

*Bel. Rosa, pues no te marchita*  
el invierno de amenaza,  
en el Paraíso celeste  
perpetuarás tus fragancias.

*Descubrense los dos tronos.*

*Rey. A descubrirme me incitan*  
los efectos de mi rabia.  
Hija vil, tén el dolor  
de haberme visto la cara,  
fin que el privilegio goces  
aqui de ser indultada.

Arrojados luego al fuego,  
que verlos quiere mi saña.

*Amur. Increible es su rebeldia.*

*Sol. Vamos, señora. Zayd. Christiano,*  
ven donde culpas se pagan.

*Luc. Ea, mi Belardo valiente,*  
aliente aqui tu constancia,  
ansia no es la muerte, pues  
es paso à gloria tan alta.  
Y si el incendio fogoso  
gozo promete à la llama,

Lucinda, y Belardo.

ama mi amor, que esto ofrece  
ese celestial alcazar.

Hoy nuestra Iglesia oportuna  
una fiesta amante exhala  
à la que es luciente estrella,  
ella en tal trance nos valga.

Y pues hoy su Concepcion  
Sien canta en gloria entonada,  
nada nuestro pecho inquiete,  
quiete el miedo esa esperanza.

*Bel.* Ya mi corazon, esposa,  
osa morir, pues prepara  
ara el pecho, y me aprovecho  
hecho victima humillada.

Y pues auxilios envia  
via del gran Jacob la escala,  
à la esfera nos descubra,  
cubra como escudo el alma.

En nuestro amparo tambien  
bien es llamar al Patriarca,  
arca pura, que asegura  
segtra la rosa intacta.

*Mus.* Quien à Maria concebida  
vida pide en su demanda,  
anda acertado, y al gusto  
gusto consigue de gracia.

*Rey.* Nuevo resplandor, que admiro,  
miro aborto, el dia se exalta.

*Cel.* Alta luz, en sus arrosos  
ojos ciega, y juicios pasma.

*Luc.* Eterno auxilio celeste  
este pecho en tal batalla  
halla, que si dais socorro,  
corro sin miedo à las ansias.

*Bel.* No sé que alegria me esfuerza,  
fuerza añadiendome, y grata  
ata el temor del fracaso,  
caso que à lo humano espanta.

*Luc.* Pues si el premio es nuestro acierto,  
cierto, que ya nos aguarda.

*Bel.* Arda el cuerpo à su disgusto,

gusto eterno alcance el alma.

*Llevanse à los dos los dos Moros.*

*Fac.* Yo no sé que gusto siento,  
que me he quedado elevada!

*Gall.* Yo creeré tu elevacion  
quando hagas papel de santa.

*Rey.* Descubrid aquesta hoguera,  
que verlos quiere mi sana,

porque al voraz elemento  
mi vista incendios añada,

y al estarlos atendiendo  
fatigados con sus ansias,

Neron nuevo mi Tarpella  
será el folio que me exalta.

*Cel.* Qué justamente castigas  
los delitos de una ingrata!

*Descubrense en el fuego Belardo, y Lucinda, y aparecen arriba dos Angeles.*

*Luc.* Ay dulce Jesus, bien mio!  
la memoria soberana

de vuestra amarga passion  
ayude mi tolerancia:

en vuestras manos divinas,  
mi redentor, y señor,

felice encomiendo mi alma. *Muere.*

*Bel.* Señor, aquesta congoja,  
esta fatiga, y esta ansia,

satisfaccion pueda ser  
de aquellas culpas pasadas,

perdonadmelas, Dios mio:  
Jesus, Jesus, yo encomiendo

mi espiritu en vuestras aras. *Muere.*  
*Cubrese el fuego, y tronos, cantan los dos Angeles, que despues vuelan.*

*Ang.* Quien à Maria concebida, &c.

*Gall.* Señores, dos cosas solas  
que suplicarles me falta,

que de mi riesgo noticia  
den à Mexico, mi patria,

y perdonad nuestros yerros,  
que aquí la Comedia acaba.

F I N.